



# José Ignacio Cabrujas

ACTO CULTURAL

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

200  
BATALLA DE  
CARABOBO

**José Ignacio Cabrujas** (Caracas, 1937-Portlamar, 1995)

Dramaturgo, actor, articulista, escritor de telenovelas, publicista y profesor universitario. Es uno de los intelectuales más representativos de la Venezuela contemporánea. Junto a Isaac Chocrón y Román Chalbaud llegaron a ser conocidos como la “Santísima Trinidad del Teatro”. Fue colaborador de *El Nacional*, *El Diario de Caracas* y *El Sádico Ilustrado*, en donde revela su agudo ingenio y una extraordinaria capacidad para el humor y la sátira política. Sus artículos fueron reunidos en *El país según Cabrujas* (1992). Entre sus obras de teatro se destacan: *Los insurgentes* (1961); *El día que me quieras* (1971); *Profundo* (1972); *Los siete pecados capitales* (1974) y *El americano ilustrado* (1986).

« Escena de *Acto cultural* en su función de estreno

El Nuevo Grupo, 1976

Foto: Samuel Dembo



**113**

**Acto cultural**

JOSÉ IGNACIO CABRUJAS



## COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

---

### EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarbó el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

La **COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

**Nicolás Maduro Moros**

**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**



COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

---

**Delcy Eloína Rodríguez Gómez**

**Vladimir Padrino López**

**Aristóbulo Iztúriz Almeida**

**Jorge Rodríguez Gómez**

**Freddy Nández Contreras**

**Ernesto Villegas Poljak**

**Jorge Márquez Monsalve**

**Rafael Lacava Evangelista**

**Jesús Rafael Suárez Chourio**

**Félix Osorio Guzmán**

**Pedro Enrique Calzadilla**



# Acto cultural

JOSÉ IGNACIO CABRUJAS





# Índice

- 13 Presentación
- 25 Primer tiempo
- 97 Segundo tiempo



*A Rafael Briceño*



# Presentación

Lo primero que se debe decir de José Ignacio Cabrujas es que es el talento más versátil de todo el teatro venezolano actual. Dramaturgo, director, actor, sobresaliendo en cada una de estas especialidades hasta el punto en que resulta controversial jerarquizárselas. Cabrujas brilla en todas porque al igual que los grandes teatreros de la historia, encauza su descomunal talento, su curiosidad intelectual y su entusiasmo para trabajar en la dirección que se proponga. “Al son que le toquen, baila”, pero baila también al son que él quiera tocar.

Como dramaturgo, Cabrujas ha insistido en un tema central que aparece en las nueve obras que ha estrenado: a través de la Historia, o de historias del pasado, podemos entender mejor nuestro presente. No se trata de viajes nostálgicos, sino de paralelismos curiosos, irónicos o contundentes entre lo que pasó y lo que nos está pasando. Cabrujas utiliza vidas de nuestros antepasados o de mundos pretéritos —algunos aún en existencia— para que nos reflejen, como espejos mágicos, coincidencias con nuestra vida actual.

En 1959 cuando era la gran figura del Teatro Universitario de la Universidad Central de Venezuela, estrenó su primera obra, *Juan Francisco de León*, basada en un personaje precursor de la Independencia. Dos años más tarde, después de haber dejado sus estudios de abogacía para dedicarse al teatro, estrena fuera de la universidad su segunda obra, *El extraño viaje de Simón el Malo*, suerte

de parábola sobre la falsedad de los conceptos “bueno” y “malo” vista a través de su protagonista, que vive en un pueblo cerca de la ciudad. En estas dos primeras obras conocemos los dos tipos de personajes que compartirán toda la obra dramática que Cabrujas escribirá posteriormente: bien el personaje abiertamente histórico o aquel que vive su pequeña historia; uno u otro sirven para hacernos reflexionar sobre nuestras propias vidas.

La tercera obra de Cabrujas, *Tradicional hospitalidad*, escoge lo popular para hacerlo historia mientras que la cuarta, *En nombre del rey*, se apoya en episodios del pasado y la quinta, *Días de poder*, especifica un pasado reciente venezolano, el de la dictadura de Pérez Jiménez. *Fiésole*, la sexta obra que estrenó, se aleja aparentemente de toda esta temática central, aunque al basarse en los recuerdos de sus dos únicos personajes, desemboca igualmente en esa búsqueda de lo pasado para mejor entender lo presente.

Con *Profundo* y con la compilación de textos que forman *El sainete en Venezuela*, Cabrujas pareció haberse decidido por lo popular como historia, tendencia que ahora reafirma con *Acto cultural*. Es decir, Cabrujas ha dejado a un lado los paralelismos que la Historia pueda ofrecerle, prefiriendo inventar historias que ilustren su testimonio de nuestro presente.

*Acto cultural* es, pues, descendiente directa de toda una manera propia de expresión que comenzó con *El extraño viaje de Simón el Malo*. Puede ya precisarse el mundo teatral creado por Cabrujas, cuyo ambiente es la vida de pueblo apabullada por la resonancia de las ciudades que le quedan lejos, y cuyos personajes son seres angustiados por seguir viviendo, obedeciendo normas y comportamientos que no les merecen su total credibilidad. Ellos saben que ni su pueblo ni su moralidad funcionan, pero también saben que no tienen la valentía para cambiarlos o para escapar. Esta crisis inmóvil es lo que distancia al mundo de Cabrujas de cualquier tradicional costumbrismo. Aunque utilice ambientes y gentes propios de ese costumbrismo, los interpreta sin nostalgia, subrayando el drama inherente en pertenecer a una sociedad obsoleta, pero que sigue existiendo por simple abulia.

La excelencia de *Acto cultural* deriva de la acertada orquestación de tres niveles simultáneos en los cuales funciona la obra. Primeramente, el espectáculo teatral es el acto cultural del título, con el público como asistente a dicha manifestación; por consiguiente, tiempo real y tiempo escénico son idénticos. En los noventa minutos que puede durar la obra, la junta directiva de la Sociedad Pasteur escenifica *Colón, Cristóbal, el genovés alucinado*, escrita por su presidente, Amadeo Mier, que, como su título lo indica, presenta al descubridor como un ser aferrado a una visión cuya dimensión o características ignora. Colón y los otros personajes de su historia son recreados en su diario vivir, sin ningún tono épico, cumpliendo rutinas no tan diferentes a las que rigen las vidas de los aficionados que esta noche los están interpretando. Unos y otros comparten deseos de explorar sin poseer la valentía necesaria para tal empresa. En este segundo nivel Cabrujas logra, mejor que nunca en toda su producción, presentar a la Historia como espejo donde los que la reverencian puedan verse. También logra escribir el libreto de una ópera, si se quiere bufa-grotesca, con la pequeña obra compuesta por arias, duetos, tríos, y un tono operático que hábilmente sirve para guiar al espectador por los confines oscuros y conmovedores del tercer nivel en que funciona *Acto cultural*: la vida íntima e inexorablemente compartida de los seis miembros de la junta directiva. Sus confidencias, que son más bien reiteraciones de secretos públicos, los ahogan y no permiten que las sonrisas del público lleguen a ser risas, sino que las transforman en muecas agrias.

Cuando Herminia se refiere a la madre de Purificación, dice que “estará en sus rutinas, muerta tal vez”, y ella misma amplía el concepto un poco más tarde, aclarando que “en Ejido todo tiene la misma voz y el mismo nombre. Si acaso, una mancha en el delantal de las mujeres de Ejido, es el único accidente”. Amadeo, el presidente-autor, es quien más agoniza mientras vive porque al mismo tiempo que pregunta: “¿Cómo hace un hombre en San Rafael de Ejido cuando tiene una fantasía?”, se consuela repitiendo: “Que nadie pierda las esperanzas”. No se pueden perder, porque no se tiene nada más que ese

minuto de silencio solicitado al final de la obra: un minuto de silencio que se les convierte en vida.

Comenzando con la entrada del secretario de la junta, Francisco Xavier, quien “deposita el acta y declara inaugurada la ceremonia”, *Acto cultural* se convierte en una ceremonia donde tres ritos diferentes se desarrollan simultáneamente: el presente; el pasado histórico y el vivir sin presente o futuro, solo con un pasado que agobia y frustra. Cabrujas obliga al público a participar en estos tres ritos, desde su mera presencia como asistentes al acto cultural, su distanciamiento que resulta divertido frente a la peculiar versión de la vida de Colón y su complicidad al verse en el espejo que son las vidas de los miembros de la junta. Lo que pareció al principio una cursilería —casi una burla— resulta finalmente un drama de los personajes y el público.

*Acto cultural* muestra a José Ignacio Cabrujas en camino hacia una lúcida madurez, de dramaturgo y significa una valiosa contribución a la antología del teatro venezolano contemporáneo.

ISAAC CHOCRÓN

Acto cultural fue estrenada en agosto de 1976, en la sala Juana Sujo, y dentro del repertorio de El Nuevo Grupo de Venezuela, con el siguiente reparto:

HERMINIA BRICEÑO, viuda de Petit: María Cristina Lozada.

ANTONIETA PARISSÍ: Perla Vonasek.

PURIFICACIÓN CHICANO: Tania Sarabia.

AMADEO MIER: Rafael Briceño.

COSME PARAIMA: Fausto Verdial.

FRANCISCO XAVIER DE DIOS: Walter Berrutti.

ESCENOGRAFÍA: José Luis Garrido.

VESTUARIO: Eva Ivanyi y José Luis Garrido.

UTILERÍA: Laura Otero.

ILUMINACIÓN: Elías Pérez Borjas.

TELONES APOTEÓSICOS: Régulo Pérez.

MÚSICA: Francisco Cabrujas.

ASISTENTE AL DIRECTOR: Luis Español.

PRODUCCIÓN: Eva Ivanyi.

DIRECCIÓN: José Ignacio Cabrujas.

(Un loro y un morrocoy fueron donados por Esther Bustamante).



## Primer tiempo

*Siete sillas de recio aspecto y una larga mesa con tapete de brocado y borlas doradas, a un extremo, y en posición destacada, el pendón que ostenta los símbolos de la Sociedad Louis Pasteur (antes Sociedad Heredia) para el Fomento de las Artes, las Ciencias y las Industrias de San Rafael de Ejido; hay profusión de guirnaldas, telones pintados y un arco de flores.*

*De acuerdo al programa, la junta directiva hace su entrada. La integran, en riguroso orden:*

*HERMINIA Briceño, viuda de Petit: Vocal.*

*Auto nieta Parissí: Vocal auxiliar.*

*Purificación Chocano: Secretaria.*

*Cosme Paraima: Vicepresidente.*

*Amadeo Mier: Presidente.*

*El secretario, Francisco Xavier de Dios, entra a continuación, deposita el acta y declara inaugurada la ceremonia.*

FRANCISCO XAVIER: Se declara inaugurada la ceremonia.

*(Larga pausa y se escucha una poderosa ventosidad).*

FRANCISCO XAVIER: *(Sin darse por enterado)* Antes de proceder a la escenificación de la obra, *Colón, Cristóbal, el genovés alucinado*, se escucharán las palabras del ciudadano presidente de la Sociedad Louis Pasteur (antes

Sociedad Heredia) para el Fomento de las Artes, las Ciencias y las Industrias de San Rafael de Ejido.

*(Xavier toma asiento, Amadeo Mier se pone de pie).*

AMADEO: Excelentísimo señor gobernador. Honorable señora del gobernador.

Reverendísimo y, desde luego, ilustrísimo monseñor Pío Nono Mendoza, obispo de la Diócesis.

Distinguido doctor Voltaire Galvano Sánchez, maestro luminoso de la muy señalada logia Armonía y Razón Universal del Sexto Distrito.

Respetado y aguerrido coronel Macedonio Reyes, custodio constitucional.

Eminentísimo embajador del reino de Holanda, huésped accidental de nuestra ciudad.

Damas honestísimas del perpetuo celatorio votivo que tan gallardamente preside el consistorio del Buen Pastor.

Queridísimos miembros, contribuyentes y simpatizantes de la Sociedad Louis Pasteur.

Cultos invitados secundarios.

Señoras.

Señoritas.

Señores.

Público.

Proponemos un minuto de silencio.

*(La junta directiva se pone de pie).*

FRANCISCO XAVIER: Va a comenzar el minuto de silencio.

*(Hay una aureola sobre la cabeza de Amadeo Mier. Transcurre el minuto de silencio. Herminia Briceño llora discretamente).*

FRANCISCO XAVIER: Ha transcurrido el minuto de silencio.

*(La aureola desaparece. El cuerpo directivo toma asiento y se inicia una breve exposición de motivos por Amadeo Mier).*

AMADEO: Han transcurrido cincuenta años desde el día en que Isaac y Miriam Heredia, hijos del nunca bien llorado Abraham Heredia, fundaron en

San Rafael de Ejido, la Sociedad Heredia para el fomento de las Artes, las Ciencias y las Industrias. Permanecen aquí sus puestos y, sobre todo, permanecen sus ausencias. (*Breve pausa para comprobar el efecto*). Podríamos preguntar simplemente y evitando los rodeos: ¿Qué pasó? Pero la obra está a la vista y no resultaría ni siquiera gracioso. Podríamos matizar y matizar la voz para distraer el silencio con cosas como: ¿Qué pasó? ¿Qué ha pasado? ¿Qué pasaría? ¿Qué habría pasado? ¿Qué está pasando? ¿Qué pasa? ¿Qué mierda pasa?

(*El resto de la directiva interviene*).

HERMINIA: No te exaltes, Amadeo.

PURIFICACIÓN: Arroiró, arroiró...

ANTONIETA: Compostura, Amadeo.

COSME: Sutil, Amadeo.

FRANCISCO XAVIER: Con calma, Amadeo.

(*Amadeo vuelve en sí*).

AMADEO: Perdón... iba a decir algo, y era familiar... ¿Qué era familiar? No importa. Era algo que iba a decir.

ANTONIETA: (*Salvadora*) ¿Pero vieron las hortensias en la plaza? ¿No son absolutamente una maravilla?

(*Purificación Chocano comienza a tejer con singular virtuosismo y Herminia susurra algo al oído de Francisco Xavier*).

HERMINIA: (*Volviéndose hacia Antonieta*) Y sin embargo, echo de menos los rosales. ¡Fue una verdadera canallada del general Castro pisotear los rosales! ¡El alcohol tiene sus límites!

(*De las manos de Amadeo comienza a manar sangre*).

AMADEO: Que me sale sangre iba a decir... y es familiar... (*Retoma el discurso*). Celebramos hoy el quincuagésimo aniversario con una velada cultural de mi propia inspiración llamada *Colón, Cristóbal, el genovés alucinado*... (*Se mira las manos*). ¿Es sangre, no? ¿Hay algún médico...? Herminia, Antonieta, Purificación...

(*Purificación Chocano deja de tejer y toma en sus manos sangre de Amadeo Mier*).

COSME: (*Muy nervioso*) Yo creo que podríamos cerrar el acto. Una emergencia... en fin, a cualquiera le pasa. Además, un milagro... ¡Que conste en el acta!

AMADEO: (*Se recupera*) No, no. Ya pasó.

HERMINIA: (*Por los invitados*) Como son de confianza, todos podrían regresar mañana. ¡No va a sangrar todos los días!

(*Antonieta limpia con algodones las manos de Amadeo Mier*).

AMADEO: Ya pasó. Tiene su período.

ANTONIETA: Se podría pensar en la canonización. ¡Monseñor Mendoza es testigo!

FRANCISCO XAVIER: ¿Está usted bien, señor Amadeo?

AMADEO: No hay que exagerar. ¡La velada puede seguir!

COSME: Suprimiendo el discurso, desde luego.

HERMINIA: ¡Sin el discurso, Amadeo! ¡Es un verdadero tour de force!

AMADEO: Iba a decir simplemente que el campanario está allí y que las palomas también están allí y todo sigue allí como lo quiso el Altísimo cuando Jehová dijo: que el campanario esté allí y las palomas también estén allí y todo sea para lo mismo... o para nada. Iba a protestar, porque desde hace quince años, desde el día que murió la viuda de Louis Pasteur está uno aquí todos los viernes fomentando el arte, la ciencia y la industria y las cerámicas chibchas de San Rafael... iba... era así... y también, ¿verdad?, tenía que resultar moderadamente cómico... y de pronto, la sangre... Ya pasó... que nadie pierda las esperanzas. Va a comenzar. Respetable público: va a comenzar. He dicho.

(*Francisco Xavier de Dios y Cosme Paraima ayudan a Amadeo Mier a salir del estrado cultural. Se retiran también Purificación Chocano y Antonieta Parisí*).

PURIFICACIÓN: (*Antes de salir*) ¿No ha llegado mi madre todavía? (*Breve pausa*). ¿Estás ahí, mamá?

(*Purificación espera en vano. Y sale con actitud compungida*).

HERMINIA: Vienen en seguida. Que no se desanime nadie. Va a proceder-se ahora a la velada. Pero claro, hay cambios... se disfrazan... se maquillan...

¡Qué bello el teatro!, ¿no? Tan antiguo, tan como es y como debe ser. El arte, mi amor, que te llena, que te invade y tú ahí sintiendo y estrujándote como si fuera un hombre, un macho de piedra que te pasa la mano y te aprieta y te golpea y te muerde desquiciándote. Y una, transida, como decía Petit, mi marido, el que está a la izquierda de Santa Rosa de Lima, en la parcela. (*Recuerda*). Petit. Petit era el arte, de origen francés por supuesto. Petit, tan recordado, tan imprudente en eso de morirse, íntimo de Mauricio Ravel. Todo es arte, Herminia... era él hablando así y llamándome Herminia... todo es arte y ritual... ¡Los rituales de Petit! La ablución, el despojo, la partícula... porque no era tomar champagne que cualquiera toma... era el manejo, la presión, el dedo, la cultura. ¡Y yo encontrándome a cada momento del día! ¿Cómo no va una a llorar a un hombre así? Encontrándome como un documento perdido en cada rincón de Petit y especialmente en las axilas de Petit. La vida entera se me hizo un escondrijo, una vida japonesa en los detalles de Petit. Me habló de armonía, pero más que hablarme, me armonizó, me orquestó como a una partitura seca que se llena de oboes y clarinetes y violas de gamba y arpegios. Descubrió mis aguas, Petit, esas humedades de que estamos hechas las mujeres de Ejido, unas resonancias que tú tienes, mi amor, y salpican como cascadas... ¡El teatro, Herminia...! ¡Qué bello el teatro! Así me dijo, y yo me sentí en el kamasutra del inmenso Petit, y lo amé todas las noches de cuarto en cuarto de hora, como Athalic, como Fedra, como Jimena, como Clitemnestra y siempre con las mismas uñas de aquel eterno orden conyugal... ¡Qué viudez! ¡Qué desamparo! Peor que una muerte, fue una afonía su ausencia... ¡Más que una soledad, me dejó un ocio!... ¡Pobre Petit...! (*Breve pausa*). Seis meses más tarde, al concluir las solemnidades funerales, ingresé a la Sociedad Pasteur de este poblado. Al menos, se pueden recitar poemas. (*Mira hacia el sitio de los preparativos*). ¿Cómo va todo? (*Se escuchan ciertos gruñidos y hasta una bofetada*). No hay que hacerlos esperar, ¿me oyen?

(*Herminia se acerca a la salida del escenario. Purificación se asoma*).

PURIFICACIÓN: Ya salen. Y mamá, como de costumbre, sin aparecer.

HERMINIA: Estará en sus rutinas, muerta tal vez. *(Recuerda)*. ¿Y la campanilla? No ha sonado la campanilla.

PURIFICACIÓN: *(Como si se tratara de una enorme negligencia)* ¡La campanilla! *(Salen Herminia y Purificación. Inmediatamente se escucha una campanilla, y entran Cosme Paraima y Francisco Xavier de Dios. Cargan un colchón roto. Durante el acomodo de la utilería, Cosme Paraima interviene)*.

COSME: En el centro, dijo.

FRANCISCO XAVIER: *(Midiendo)* Más allá.

COSME: *(A los invitados, y después de saludar con una ligera inclinación de cabeza)* Cuestión de un momento.

FRANCISCO XAVIER: *(Con la misma actitud)* Se recupera.

COSME: *(Alzando la voz)* ¿Estás bien, Amadeo? *(Después de una pausa)*. No contesta, pero está bien.

FRANCISCO XAVIER: *(Decide)* Aquí.

*(Depositán el colchón)*.

COSME: Pesa el colchón. ¿De quién es?

FRANCISCO XAVIER: Lo prestó Antonieta.

COSME: ¿Antonieta? *(Sorbe aire entre los dientes)*.

Falta la vela. Trae la vela.

FRANCISCO XAVIER: ¿Dónde está?

COSME: ¿Qué sé yo? Búscala.

*(Francisco Xavier sale. Cosme mira el colchón y continúa sorbiendo aire. Antonieta asoma medio cuerpo)*.

ANTONIETA: ¡Te estoy oyendo, Cosme!

COSME: *(Sorprendido)* ¿Qué oyes?

ANTONIETA: ¡Tú sabes muy bien lo que oigo! ¡No me parece apropiado para un acto cultural!

COSME: ¿De qué hablas? ¿Qué he dicho yo?

ANTONIETA: ¡No esperarás que lo repita! ¡Es obsceno!

COSME: ¿Cómo obsceno? ¡Ni siquiera he movido las manos! ¡Y los botones de la portañuela están completos, no falta ninguno! ¿Qué es lo que he hecho de obsceno?

ANTONIETA: ¡Es ese maldito ruido que haces con los dientes!

COSME: Nadie se ha ofendido. ¡Lo hace todo el mundo en Ejido!

ANTONIETA: ¡No es una manera decente de llamar a una mujer! ¡Te lo dijo mi padre, hace quince años!

COSME: ¡Tu padre hablaba mucho! ¡Todo San Rafael lo sabe!

ANTONIETA: ¿Qué es lo que sabe San Rafael? Yo te podría decir lo que sabe San Rafael.

COSME: No quiero discutir, Antonieta. No me gusta hacerlo con un hombre que no puede defenderse porque tiene trece años muerto. Lo que pasó, pasó.

ANTONIETA: ¡Que termine de una vez por todas ese ruido...! ¡Quiero pasarme un día sin escuchar esa inmoralidad que haces con los dientes. ¡Tengo quince años soportándola!

COSME: (*Protestando*) ¡Es incontrolable! ¿Cómo hago yo...? Sé de ti, te veo, veo tu colchón y trago aire. Nunca lo he sentido como una ofensa. Es lo mejor que tengo por dentro. ¡Es mi aire!

(*Entra Purificación Chocano*).

PURIFICACIÓN: De parte del señor Amadeo, si podemos comenzar.

COSME: Claro que podemos. Estoy esperando la vela. Dile que en seguida avisamos.

PURIFICACIÓN: (*A los invitados*) De parte del señor Amadeo, que tengan la amabilidad de perdonar el retraso.

(*Se inclina y sale*).

ANTONIETA: (*Que ha permanecido pendiente de Cosme*): Estoy esperando una satisfacción, Cosme.

COSME: Trataré de no hacerlo más, Antonieta.

ANTONIETA: Eso espero.

(*Antonieta sale con gran altivez*).

COSME: (*Furioso*) ¡Este absurdo matriarcado de Ejido! ¡Este permiso de las hormonas que aquí se ejerce! ¡Maldita sea!

(*Entra Francisco Xavier de Dios con una palmatoria que va a colocar junto al colchón de Antonieta*).

FRANCISCO XAVIER: ¿A la derecha o a la izquierda?

COSME: (*Resentido*) Del lado del hombre.

(*Francisco Xavier lo mira interrogativo*).

COSME: (*Obvio*) A la derecha.

(*Francisco Xavier coloca la palmatoria y enciende la vela*).

FRANCISCO XAVIER: Nunca se me había ocurrido.

COSME: ¿Qué?

FRANCISCO XAVIER: Eso. Lo del lado del hombre. No sabía que hubiera un lado. Creía que era igual.

COSME: ¿Y qué pensabas hacer en el desfloratorio de Purificación? ¿Acostarte a la izquierda? ¿Como un pederasta? ¡Ridículo!

FRANCISCO XAVIER: (*Atemorizado*) No, no a la derecha... claro que a la derecha...

COSME: (*Después de observar a Francisco Xavier cuando este enciende las velas*) Ya no son iguales las velas. Se derrumba la química y nada es igual. (*Por la vela*). ¿Quién la trajo?

FRANCISCO XAVIER: También Antonieta.

COSME: (*Reprimiendo el sonido*) No la menciones. (*Permanece un tiempo mirando la luz*). ¿Cuántos hombres habrán muerto en Ejido?

FRANCISCO XAVIER: ¿Machos?

COSME: Hombres, en el sentido universal de la palabra. ¿Cuántos habrán muerto en Ejido?

FRANCISCO XAVIER: El año pasado...

COSME: (*Lo interrumpe*) No, no... desde que Ejido es Ejido.

FRANCISCO XAVIER: (*Positivo*) Se podría preguntar.

COSME: ¿Para qué?

FRANCISCO XAVIER: Y decirlo en la conferencia cultural de los martes. Sería un tema estupendo.

COSME: ¿Por qué conviertes todo en una conferencia? ¿Por qué hablas de temas? No todo en la vida es un tema. Hay cosas que no son temas. Hay soledades que no son tema.

FRANCISCO XAVIER: (*Ofendido*) Yo no he dicho nada. A usted se le ocurrió.

COSME: Pero no pensaba en una conferencia. Se me ocurrió porque recordé al general Castro, cuando el general Castro pasó por Ejido y había rumores de que pensaba fusilar a la mitad de la población. Y ahora no me digas que podría ser un tema estupendo para una conferencia porque vomito del asco. (*Breve pausa*). Antonieta... esto nunca lo he contado... fue a mi casa a las tres de la mañana y las beatas de Ejido de casualidad no tocaron las campanas. Me visitó a aquella hora tan poco social porque quería pedirme que escondiera a su padre que era Inspector de Pesas y Medidas en la Gobernación. Yo nunca pensé que en Ejido había tantos ojos abiertos a las tres de la mañana. Ella tenía una capa negra, como Madame Bovary, y debajo de la capa, el fondo, o si se quiere, la enagua blanca con lacitos azul pálido de tira bordada, notablemente excitante. Aquello, era el reino de la adrenalina. A ella se le enredó la capa negra con la agitación del momento, y yo la vi, Francisco Xavier, la vi carnosa, turgente, núbil y ludibrica como un volcán contenido. Estaba allí, con sus protuberancias, esperando de mí una actitud decente y heroica. Pero yo sentí una cosa muy grande, un desenfreno interior y me dio por atrapar aire entre los dientes. (*Lo hace*). Ella me hablaba y yo... (*Sorbe aire*). Me suplicaba y yo... (*Sorbe aire*). La naturaleza es horrible, Francisco Xavier.

FRANCISCO XAVIER: (*Interesado*) ¿Y el padre de Antonieta?

COSME: ¿Qué?

FRANCISCO XAVIER: ¿Lo escondió usted?

COSME: ¿Cómo se te ocurre? Me habrían fusilado. Ella se marchó asustada sin saber que trescientas solteronas de Ejido la habían visto en aquel alboroto nocturno. Al día siguiente se celebró un rosario monumental para conmemorar

la entrada del general Castro y a Antonieta comenzaron a llamarla virgo *clementissima*, las del Montepío del Buen Pastor, la presidenta, la secretaria, la delegada cultural... ¿No lo has oído?

FRANCISCO XAVIER: Hay rumores.

COSME: ¿Cuáles rumores? Le dicen virgo *clementissima* y más nada. Virgo pío. Virgo veneranda. Virgo sapiens. Se comenta en el Ateneo de Escuque. Flor de Fango, también la llaman, desde aquella charla que dio Vargas Vila. *(Breve pausa. Cosme recuerda)*. ¿Cómo va ese Cristóbal Colón?

FRANCISCO XAVIER: *(Mira hacia afuera)* Ya están dispuestos. *(Por los invitados)*. Y ellos esperan. De aquí a un minuto, comenzarán las toses.

COSME: ¿Y por qué tiene que ser un éxito? ¿Por qué no puede ser un fracaso? Después de todo, es mi tiempo, también.

*(Se escucha una campanilla. Purificación asoma la cabeza)*.

PURIFICACIÓN: De parte del señor Amadeo, si puede usted, Cosme, recitar el prólogo.

COSME: *(Presuroso)* En seguida.

*(Purificación se esconde)*.

FRANCISCO XAVIER: *(Anuncia)* ¡Señoras y señores! ¡El acto cultural va a comenzar!

*(Francisco Xavier sale muy preocupado por la actitud de Cosme Paraima)*.

COSME: *(Sonríe)* Apelo a la caballerosidad de los ciudadanos aquí presentes. La representación del drama histórico, *Colón, Cristóbal, el genovés alucinado*, a cargo de la honorable junta directiva de la Sociedad Louis Pasteur, para el fomento de las Bellas Artes, las Ciencias y las Industrias de San Rafael de Ejido, va a tener lugar.

*(Tras un bastidor se transparentan las siluetas de Herminia, Antonieta y Purificación, representando a Palas Atenea, Melpómene y Taita)*.

COSME: ¡Damas y caballeros de San Rafael amado: una vez dispuesto el escenario con primorosa decoración muy bien pensada, se presenta ante ustedes la propia Historia Universal del hombre, representada por la señorita Purificación

Chocano, secretaria de actas y correspondencia de la Sociedad Louis Pasteur! Pido un cálido aplauso para ella.

*(Con el aplauso, entra Purificación Chocano, caracterizada como la Historia Universal).*

PURIFICACIÓN: Como soy la Historia Universal permítame hablaros en reflexivo con alguno que otro vocativo para contaros, con vuestra indulgencia, la verídica historia de Colón, Cristóbal, el genovés alucinado y errabundo.

Pídoos la atención más ordenada, para recorrer los trances de su vida, sin duda ejemplar y provechosa.

Hombre es Colón del cual sábase a medias su incierto origen de ignorado parto y hay quien piénsale judío sefardita, portugués humilde o genovés tu-nante. Que no os asuste tamaña incoherencia pues es la patria una cuestión de acento. Si un mundo descubrió con su paciencia raro es que al mundo le importe esta conciencia.

Y así lo vemos en europea cama renegando de la incomprensión humana.

*(Durante el prólogo, entran Amadeo Mier, caracterizado de Cristóbal Colón, y Herminia Briceño, viuda de Petit, representando a la esposa de Colón. Tras verdaderos esfuerzos para pasar inadvertidos, se acuestan en el colchón de Antonieta y fingen dormir. Se retira la Historia Universal y el drama comienza).*

AMADEO: *(Despertándose sobresaltado)* ¡Acabo de tener un sueño!

*(Herminia murmura algún fastidio. Amadeo la despierta).*

AMADEO: ¡Despierta, Isabella! ¡Acabo de tener un sueño!

HERMINIA: *(Con evidente malhumor)* ¡Tú y tu maldita megalomanía!

AMADEO: *(Visionario)* ¡Era ella...!

HERMINIA: ¿Quién?

AMADEO: *(Exaltado)* ¡La promesa! ¡Era ella!

HERMINIA: *(Se incorpora repentinamente)* ¡Quítate las sábanas! ¡Fuera las sábanas! ¡Quiero verte el pudendo! ¿Dónde tienes el pudendo? ¿A quién viste? ¡No te escondas bajo la sábana! ¿Con quién estabas? ¿Con quién soñabas? ¿Con la hetaira boloñesa? ¡Todas las noches soñando con la hetaira boloñesa!

(*Intenta arrancar las sábanas pero no lo consigue*). ¡Hay pruebas allí, bajo esa sábana!

AMADEO: (*Sin prestarle atención*) Isabella...

HERMINIA: (*Inclemente*) Te conozco. Palmo a palmo, te conozco.

AMADEO: (*Sin oírla*) El sextante. Quiero el sextante. ¿Dónde está el sextante?

HERMINIA: ¡A mí no me engañas tan fácilmente!

AMADEO: ¡El sextante! ¡Necesito el sextante!

(*Amadeo busca junto al colchón*).

HERMINIA: Cada vez que piensas en esa puta boloñesa comienzas a buscar el sextante. ¡Me parece una indecencia!

(*Amadeo encuentra el sextante bajo el colchón*).

AMADEO: Había frutas, Isabella, y yo adivinaba las frutas.

HERMINIA: (*Amenazante*) ¡Pero un día voy a podarte y te acordarás de mí! ¡Veremos si retoñas con tus frutas!

AMADEO: (*Interrumpiéndola*) Bandadas de pájaros que volaban sobre el mar. Había mar, Isabella, y todo se oscurecía en el norte, pero yo no sabía del norte porque estaban aquellos árboles, y la arena, Isabella, como cebada, una arena floja donde provocaba hundirse y retozar...

HERMINIA: ¡Es la cosa más asquerosa que he escuchado en toda mi vida!

AMADEO: Entonces vinieron ellos, Isabella...

HERMINIA: (*Adivina*) ¡Los propietarios del burdel! ¡Los estoy viendo!

AMADEO: ... aparecieron tras los árboles y me sonrieron... "Cristóbal, ¿cómo estás?" Y yo me quería quedar allí, Isabella, con el áncora y el catalejo y la bitácora, convertido en pájaro que sobrevolaba la copa de aquellos árboles. Era América, Isabella. Sé que no debo decir América, pero como son las dos de la mañana, puedo permitirme una premonición. Era América.

HERMINIA: ¡No me engañas!

AMADEO: (*Cada vez más inspirado*) Y yo me perdía sobre aquella vastedad de montañas y cóndores y ñandúes hasta encontrar la pampa al final de la

arena mullida y el montón de equinoccios... ¡Dios mío, los árboles...! ¡Dios mío, las arañas y los bisontes! ¡Los jaguares, las llamas, los jabalíes, las perlas, las salinas y el oro...! ¡El oro, Isabella...! ¡Ciudades de oro! ¡Un hemisferio de oro!... Y todo está aquí, en este sextante, y en la tradicional astucia náutica de los genoveses. (*Repentinamente furioso*). ¿Cómo se le ocurre hablarme de una insípida puta boloñesa, un *faux pas* anecdótico, en un momento que yo presiento histórico? ¡La bitácora! ¡Busca la bitácora! ¡Quiero anotarlo!

HERMINIA: ¡No me grites!

AMADEO: (*Sublime*) ¡Es mi otra voz la que habla! ¡Y mi otra voz grita porque es más ancha que este planeta! ¡Quiero la bitácora! ¡El cuaderno de piel...! ¡No puedo detenerme!

HERMINIA: (*Súbitamente empequeñecida*) ¿Dónde la pusiste?

AMADEO: ¡Qué sé yo dónde la puse! ¡Deberías estar pendiente de lo que hago, en lugar de esa domesticidad indignante! ¡Asciendo al Olimpo y tú me tiras de los pies...!

HERMINIA: (*Más y más pequeña*) Debe estar por aquí.

AMADEO: Búscala. Cada vez que te veo pienso en una monja, ¡una inmensa madre superiora que supervisa mi vida y ni siquiera es capaz de encontrar mis bitácoras...!

HERMINIA: ¡No dijiste eso hace quince años...!

AMADEO: ¡Qué sé yo lo que dije hace quince años! ¡Hubo más de un conjuro en mi vida! Era tan simple cómo interpretarlo. Siempre estuvo allí...

HERMINIA: (*Continúa buscando la bitácora*) Si supieras que no la encuentro.

AMADEO: ¡Encuétrala! ¡Para qué me casé contigo, entonces?

HERMINIA: (*Encuentra la bitácora*) Aquí está.

(*Entrega la bitácora a Amadeo*).

AMADEO: (*Toma de cualquier parte una pluma de ganso y escribe*) Hoy tuve un sueño.

(*Herminia comienza a cortar unos tomates que vierte sobre un caldero*).

AMADEO: Y de pronto vi mi vida y me sentí exiliado, como si alguien me hubiera expulsado de aquel lugar donde yo debía estar. Y de pronto, era muy fácil regresar, porque en el sueño mi lugar tenía un nombre...

HERMINIA: (*Monótona, a ratos patética*) Las mujeres de Ejido cortan tomates en la madrugada, pican cebolla en la madrugada y escuchan las carretas que pasan, por la calle de piedra. Todo tiene la misma voz y el mismo nombre. Si acaso, una mancha en el delantal de las mujeres de Ejido, es el único accidente. El resto es destreza, antes que silencio. Pero también hay silencio y todo es cómico como la farsa de los celos. Te despiertas, ¿y con quién soñabas? Resulta que soñabas contigo misma. Soñabas que soñabas que te despertabas y estabas soñando con que soñabas y te despertabas...

AMADEO: Y en el sueño yo sentí que mi vida no tenía peso... que era como una vida de pájaro sobre la inmensidad de la tierra... y la tierra se llamaba San Rafael, donde yo, Cristóbal Colón, me desempeño, yo, Amadeo Mier, me desempeño... y sudo... y es sangre lo que sudo, y me siento nadie... cuando el general Castro viene... cuando las puertas se cierran a la hora del café... y yo digo, ¿quién me va a acompañar? ¿Quién viene conmigo? ¿Quién me saca de este silencio? Ahora que son las tres de la mañana y yo escucho un caballo que pasa... nada que pasa. ¿Cómo hace un hombre en San Rafael de Ejido, cuando tiene una fantasía?... ¿y quiere descubrir a América o a cualquier otra soledad? Hoy sentí que, después de todo, era posible. Yo Amadeo Mier, Cristóbal Colón, a 10 de febrero de 1490.

(*Las luces han descendido. Entra Purificación Chocano vestida de Inspiración Americana, con frutas y destellos solares que repletan una cornucopia*).

PURIFICACIÓN: Señoras y señores: a continuación la honorable junta directiva de la Sociedad Louis Pasteur para el fomento de las Artes, las Ciencias y las Industrias de San Rafael de Ejido, interpreta el primer cuadro vivo de la velada que lleva como título: Colón, Cristóbal en la intimidad de su lecho, visitado por La Inspiración, El Genio y La Persistencia.

(*Entran Antonieta Parissí, vestida de la Persistencia, Cosme Paraima de Genio y Francisco Xavier de Dios, de cacique ribereño. Toman posiciones a oscuras junto*

*al lecho de Colón, se escucha una música y la propia Purificación Chocano se une al cuadro vivo. Las luces se encienden).*

PRIMER CUADRO VIVO

Cristóbal Colón en la intimidad de su lecho visitado por la Inspiración, el Genio y la Persistencia.

DESCRIPCIÓN

Colón, sentado en su lecho, recibe al mismo tiempo la luz de la Inspiración en forma de rayo olímpico y una carta náutica ofrecida por el Genio. La Persistencia, mientras tanto, besa con definitiva castidad la frente del marino señalándole al Cacique Ribereño que yace al pie del lecho. La mujer de Colón, como es obvio, duerme a pierna suelta y no se percata de lo que ocurre; las luces se apagan y se encienden, mostrando en tres oportunidades el cuadro vivo.

*(Salen la Persistencia, la Inspiración Americana y el Cacique Ribereño. Herminia se acerca a los invitados).*

HERMINIA: ¡Venga ese aplauso! *(Pausa)*. Hay que aplaudir, mi amor. Hay que soplarle el velamen al marinero. Y si no... ¿cómo? Me perdonarán la insistencia, pero Petit, el galo, siempre aplaudía. ¡Qué torero, Petit!... en el mejor sentido de la palabra... siempre mirando el tendido... ¡Qué rectitud de hombre! Porque claro, amor mío, es tu vida, que no es juego... que la llevas por dentro hasta el día del gusano. Son horas, mi vida, y uno siempre esperándole el sonido a los demás y matándose por el sonido de los demás. ¡Que todo suene, decía Petit, y aquella casa era una campana donde todo doblaba y tintineaba! ¡Qué sonoro, Petit, en el balcón donde hacía sus ejercicios, en la gallera del traspatio, en la mesa del comedor! Todo sonaba, y uno sentía la recompensa. Y en la cama, vida mía, una cama de dosel y tres peldaños donde Petit me aplaudía después de la tarea. Y yo salía y volvía a salir como la eminente Sarah Bernhardt caracterizada de golosina... de crujido... de aspaviento. En su memoria les he pedido este aplauso, mis hombres de Ejido, para ver si algún día terminamos con el silencio. Dicho sea de paso, si alguno de ustedes quiere ayudarnos en las tareas de la Sociedad Pasteur, no tiene más que acercarse. Nos

reunimos los martes y los viernes. Siempre a las siete y media. El martes, la conferencia cultural a cargo de Amadeo, y el viernes, la asamblea, privadísima. Incripciones a la salida del local. Muchas gracias.

*(Durante la intervención de Herminia Briceño, Cosme Paraima recurre a una barba para caracterizarse de comerciante genovés. La mesa de la honorable junta directiva sirve ahora de escenario. Cosme hace cálculos con un ábaco; Colón, el marino, entra al recinto mercantil).*

AMADEO: *(Con voz de títere lastimero)* ¿Cómo amanecemos, *signor* Brabancio? ¿Cómo nos estamos tratando? ¿Bien? ¿Todo bien? ¿La colmena, bien? ¿La abeja reina, fecundada? Desdémona, ¿siempre en Venecia? ¿Cuándo la volveremos a ver? *(Breve pausa)*. Anoche tuvimos un delirio y pensamos en ti y nos dijimos: Brabancio es el hombre que va a sacarnos de este enredo. Y llegamos florecidos esta mañana, llenos de júbilo y presentimiento, dispuestos a comenzar la empresa para la cual necesitamos de tu modesto aporte, *signor* Brabancio. *(Breve pausa)*. ¿Qué nos dices? Dos naves te pedimos y una modesta tripulación. Nada más.

COSME: *(Con la misma voz de títere)* Hubo cuarto creciente anoche, *signor* Colón. ¿Qué estuvimos haciendo en esa luna?

AMADEO: Oíamos los mismos perros de siempre, *signor* Brabancio, en la misma madrugada. Los mismos grillos crujiendo las alas en las mismas rendijas. Pero nosotros estuvimos germinando sublimes ideas que van a darnos, sin lugar a dudas, una enorme grandeza espiritual.

COSME: ¿Embarazamos a nuestras mujeres tal como corresponde a un ciudadano de nuestras latitudes?

AMADEO: No. No las embarazamos. Por el contrario, nos sentíamos muy hartos de ellas. Pedimos perdón, pero últimamente nos distraemos cuando reposamos dentro de esa caverna. Se nos ocurren pensamientos geométricos y medimos anchuras y alturas en lugar de ir al grano como honestas personas.

COSME: *(En el juego)* Asumimos conductas muy reprobables, *signor* Colón, y nos preocupamos por semejantes confesiones bastante bochornosas.

AMADEO: Pero en lugar de jugos corporales y pendones viriles concebimos exquisiteces inmateriales, *signor* Brabancio. Presentimos un gigantesco huevo suspendido en el espacio. Y ese huevo tiene rutas, vericuetos, laberintos que llevan a otras tierras repletas de oro, diamantes y perlas. Venimos a decírtelo con gran regocijo de nuestra parte, porque si aportas algún dinerillo para el logro eficaz de nuestra empresa es posible que el gran Khan de Armenia se enferme de la envidia. ¿Qué nos decimos, *signor* Brabancio?

COSME: ¿Por qué no hablamos como la gente, *signor* Colón? ¿Por qué estamos delirando sobre un huevo a las once de la mañana? *El signor* Brabancio está harto de escucharte y te ruega que desalojes su morada no sin antes recomendarle que pases por agua el huevo cósmico que te acompaña.

AMADEO: (*Muy resentido*) Nos estamos equivocando una vez más, *signor* Brabancio. Cometemos errores y luego nos arrepentimos.

COSME: Sugerimos obedecer las instrucciones.

AMADEO: (*Desolado*) Concluimos, *signor* Brabancio, en la muy simple definición de hijos de puta. Y por eso nos vamos entristecidos ante tamañas mediocridades. No digamos jamás que la gloria se mostró evasiva.

(*Amadeo se detiene y duda ante cualquier movimiento que deba hacer. Transcurre una pausa.*)

COSME: Y te vas.

AMADEO: No digamos jamás que la gloria se mostró evasiva.

COSME: (*Insiste*) Y te vas.

AMADEO: Y me voy. (*Pero no lo hace.*)

COSME: ¿Algún error?

AMADEO: No. ¿Era así, verdad? Terminaba con no digamos jamás que la gloria se mostró evasiva.

COSME: Y se marcha.

AMADEO: Y se marcha.

COSME: Con actitud de fracaso.

AMADEO: ¿Cómo es una actitud de fracaso?

COSME: Como tú. Te marchas simplemente.

AMADEO: (*Resistiéndose*) Quería...

COSME: ¿Qué...?

AMADEO: No sé. Iba a decir algo... sentí un cierto...

COSME: ¿Un cierto qué...?

AMADEO: Como un dolor en general... como si fuera Viernes Santo...

COSME: No pensarás sangrar de nuevo.

AMADEO: A nadie le importa, ¿verdad?

COSME: No creo que mucho.

AMADEO: Iba a decir eso... que a nadie le importa. Tengo tantos años diciendo conferencias (*a los invitados*)... los martes a las ocho, sobre cualquier cosa con tal de ordenar cualquier tema... ¡Tantos años...! ¡Tantos temas! Conveniencia del cultivo cafetero en los solares abandonados de San Rafael... Necesidad de un criadero de truchas en la fuente del Ateneo de Esqueque... Estudio comparativo entre Dios y el general Cipriano Castro... Es increíble cómo después de veinte años nadie me escucha porque suponen que digo una conferencia... Ni siquiera las frases más banales... qué sé yo... buenos días... hace frío... buenas noches. La gente, todos ellos, piensan que voy a hablar del clima o de la posición de los astros. Y no es así. A veces me provoca saludar sin ninguna otra eficacia. (*Recuerda*). Como aquella... ¿cuándo fue...?

COSME: ¿Qué?

AMADEO: Aquella vez de mi mujer y el secretario del Partido Liberal.

COSME: ¿La traición de Lucrecia?

AMADEO: (*Sorprendido, después de una pausa*) A veces pienso que eres un archivo, Cosme. Deberías trabajar en la Gobernación. Siempre una definición oportuna. Busca en la ele de Lucrecia. ¿Cuándo fue?

COSME: El 18 de marzo de 1915.

AMADEO: Lo sabe todo San Rafael y podemos hablar en confianza, ¿no es cierto?

COSME: Pero ocurre que en este momento estamos celebrando un acto cultural. Eminencia, y hay un drama a mitad de camino: *Colón, Cristóbal, el genovés alucinado*.

AMADEO: ¿Y qué importa? El descubre el continente al final y la tenacidad triunfa. Soy yo quien no triunfa y por eso creo que el cuento de Lucrecia es mucho más interesante.

COSME: (*Resignado*) ¿Cómo fue?

AMADEO: Yo estaba seguro de que las cosas no iban a ir bien con Lucrecia. ¡Qué sé yo...! ¡Un presentimiento...! Faltó algo en la noche de bodas... no sé... Marte andaba mal con Júpiter, suponte. Le vi la cara al día siguiente y tenía espinillas... y gripe también tenía. ¡Nunca he sabido de una mujer que amanezca con gripe después de una noche de bodas! Fue un mal presagio.

COSME: Evidentemente.

AMADEO: Ella era una de esas mujeres que inflan las narices por cualquier cosa... como si toda la vida se le reflejara en los cornetes. Los abombaba y ya tú sabías a qué atenerte. Cuando el general Castro, que en paz descansa, tomó Ejido y hubo aquella recepción, Lucrecia y él bailaron un bambuco. ¿Recuerdas? Y ella abombó las narices.

COSME: No comprendo. ¿Qué tiene que ver?

AMADEO: Era una señal. Uno debe entender las señales. Es absolutamente indispensable que uno entienda las señales. Esa noche, la recepción terminó a las once y el edecán del general Castro me dijo que no podía regresar a la casa con Lucrecia porque Castro quería jugar con ella una partida de dama china. Yo, naturalmente, sospeché. Y sospeché mucho más cuando Lucrecia regresó a la casa, cinco días más tarde, alegando que el juego de dama china se había extendido.

COSME: (*Interesado*) ¿Y la gripe?

AMADEO: Ya no tenía gripe. ¿Ves? Por eso digo que hay que interpretar las señales. Tres años más tarde la encontré en brazos del secretario del Partido Liberal.

COSME: Lo sabe todo San Rafael.

AMADEO: Pero lo que voy a revelar esta noche, no lo saben. Entro al dormitorio y la veo, debajo de la virgen del Perpetuo Socorro, volteándome sobre las sábanas que ostentaban mi monograma y con un desenfreno que no le conocía. Loco de la ira corrí hasta mi cuarto y aceité la pistola para no fallar en aquel trance.

COSME: (*En el relato*) Por eso digo yo que las pistolas deben estar siempre a punto.

AMADEO: Regresé a la habitación. Por supuesto, el secretario del Partido Liberal había escapado. Pero estaba ella, a medio vestir, con las mejillas rojas de la impudicia. ¡Y le grité, Cosme! ¡Le grité! ¡La insulté con la pistola en la mano...! ¡Le dije que había cometido una infamia y una traición... que yo no merecía semejante deslealtad... que era una desvergonzada... en mi casa, en mi lecho, infraganti, con un miembro del Partido Liberal! ¡Ya la pistola comenzaba a quemarme, y yo, gritando y gritando y gritando...! (*Silencio*).

COSME: ¿Y entonces?

AMADEO: Entonces lo sentí por primera vez, Cosme.

COSME: ¿Qué sentiste?

AMADEO: Mi voz, Cosme. Sentí mi voz. Comencé a escucharme y era un milagro, una elocuencia increíble, aquella certeza, aquella precisión casi gramatical que había en mi rabia. ¡La gramática, Cosme! ¡No había nada por dentro! ¡Había sintaxis! ¡Adjetivos, adverbios, sustantivos, participios, concordancias de plural y una desesperada necesidad de evitar los malditos “ques” galicados! ¡Me oía! ¡La pistola en la mano y yo oyéndome...! ¡Le hablaba...! ¡Y más que hablarle, le informaba... la pedagogizaba...! En un cierto momento dije algo sobre el honor ultrajado y por allí me fui con una auténtica conferencia acerca del sentido del honor en la obra dramática de Calderón de la Barca. ¿Se ha visto cosa más ridícula? Yo allí, en la infamia, y hablando de los dramaturgos del Siglo de Oro... ¡No quiero!, me decía por dentro... pero aquello me arrasaba, Cosme. Esa estúpida necesidad didáctica que me acompañó desde niño.

COSME: (*Anonadado*) ¿Y ella?

AMADEO: Si supieras que al final se mostró muy interesada en el tema. Incluso me pidió que le recomendara una bibliografía. ¿No es vergonzoso?

(*Entra Francisco Xavier de Dios*).

FRANCISCO XAVIER: (*Ofendido*) Venía a despedirme.

COSME: ¿Cómo a despedirte?

FRANCISCO XAVIER: (*Saliendo*) Ya no se está hablando del genovés alucinado. Puedo regresar el martes.

AMADEO: De ninguna manera. El drama sigue. (*Francisco Xavier se detiene*).

FRANCISCO XAVIER: El martes sigue. Y se buscan a otro. Yo no lo hago más.

AMADEO: No te vayas, Francisco Xavier. ¿Cómo te vas a ir?

COSME: Está ofendido.

FRANCISCO XAVIER: Estoy harto. No fue ese el acuerdo. Se habló de Cristóbal Colón. Se dijo que íbamos a hacer un drama sobre Cristóbal Colón. Se aprobó por unanimidad en el acta a pesar de que había la otra proposición de Herminia de representar la vida de Louis Pasteur.

AMADEO: Es lo mismo. Colón y Pasteur es lo mismo. Los dos descubren.

COSME: No te ofendas, Francisco Xavier. Continuamos y no ha pasado nada.

FRANCISCO XAVIER: Antonieta se está desvistiendo.

COSME: ¿Desvistiéndose de qué?

FRANCISCO XAVIER: De nada. De ella. Se va.

AMADEO: ¿Y la escena de la reina Isabel? ¡No! ¡No puede irse! (*Grita*). ¡Antonieta... no puedes irte!

COSME: A menos que quiera hacerla desnuda. Es una posibilidad.

AMADEO: (*Llama*) ¡Purificación! (*A Francisco Xavier*). Fue un descuido, Francisco Xavier. A cualquiera puede pasarle.

(*Entra Purificación*).

PURIFICACIÓN: Porque ella dice que las damas del perpetuo celatorio votivo aquí presentes... (*Saluda*). ¿Cómo está, señora? ¿A mamá no la ha visto, verdad?... se van a ofender.

AMADEO: Siempre se ofenden, pero al final rezamos un trisagio.

PURIFICACIÓN: ¡Y que el asunto no se discutió en la asamblea de esa manera!

AMADEO: Dile a Antonieta que la asamblea soy yo.

FRANCISCO XAVIER: Por eso propongo continuar el martes.

COSME: ¿Y los invitados? Hay una cierta responsabilidad con los invitados.  
¿Cómo vamos a continuar el martes?

FRANCISCO XAVIER: (*Que ha comenzado a ponerse muy nervioso*) No sé. Tal vez podríamos recitar cada uno un poema y luego nos vamos. Quedará el gesto. Lo que importa en San Rafael es el gesto.

COSME: ¿Cuál gesto? ¿Que yo sepa, en tu vida has tenido ningún gesto!

FRANCISCO XAVIER: Irme. He dicho que quiero irme. He dicho que estoy harto. ¡Porque siempre es así, y no va a cambiar nunca! A lo mejor, si me voy, cambia, porque falta alguien...

COSME: ¿Qué va a pasar?

FRANCISCO XAVIER: No sé qué va a pasar... ¡Quién sabe qué va a pasar! Pero son quince años diciendo lo mismo... ¿Qué hacemos? ¿Propongo un minuto de silencio y sigo con el orden del día? ¿Quince años de silencio? El día del árbol, el día de la independencia, el día del municipio, el día de la cultura, el día del natalicio, el cincuentenario de Beethoven, el quincuagésimo de Víctor Hugo, y todo el mundo siempre presente. ¡Son quince años de mierda y de claves y signos y alfabetos! ¡Quince años! ¡Y a ninguno de ustedes le importa Cristóbal Colón... ni las inflamaciones de Cristóbal Colón, ni la vesícula de Cristóbal Colón... ni las uñas encajadas de Cristóbal Colón que se miraba las uñas encajadas...! ¡Solamente decir las mismas cosas...! ¡Es lo único que importa! Esa brutal fidelidad con nosotros mismos y con la materia que nos hizo de esta manera. ¿No tenía yo veinte años cuando llegué a la Sociedad Pasteur? ¿No era mi vida del martes y mi vida del viernes? ¿Qué pasó, entonces? ¿Qué está pasando ahora?

AMADEO: Nada. Excepto que somos la honorable junta directiva.

COSME: (*A Amadeo*) Déjalo que se vaya.

FRANCISCO XAVIER: Soy capaz de hacerlo.

COSME: Vete entonces. Nadie le va a quitar las piedras a la calle, y la temperatura seguirá siendo la misma.

AMADEO: (*De otra manera*) Excepto que somos la honorable junta directiva. (*Entra Herminia Briceño, vestida de Dama de Compañía*).

HERMINIA: ¿Qué pasó? ¿Quién se va?

COSME: Una conducta imprudente del secretario que de casualidad no arruina el espectáculo.

HERMINIA (*A Francisco Xavier*) ¿Qué sucede, vida mía?

PURIFICACIÓN: Quiere irse.

HERMINIA: (*Escandalizada*) ¿Y dejarme plantada con este atuendo que me costó lo suyo? No me parece una actitud caballerosa, mi pasión. ¿Cómo se va a marchar mi secretario? No, conejo, aquí estamos todos, juntos y revueltos para siempre, eternos en la empresa. Es mucho el Balzac que tenemos por delante, sangre de mi sangre... el Théophile Gautier... el Alejandro Dumas... el Emilio Zolá y otras cosas bellas que pertenecen a la tarde. ¿Cómo nos vamos a abandonar? Venga, mi príncipe, mi dibujo de *Las mil y una noches*. Una sonrisa. Nos negamos a respirar si no sonríes. Aquí, protegidos, tú y yo...

FRANCISCO XAVIER: Yo quería...

HERMINIA: Yo también quería, melado, y quiero y voy a seguir queriendo. Toda mi vida voy a seguir queriendo. Pero ahora viene la función, niño de mis entrañas, y es el descubrimiento de América... América, pantera... ¡Imagínate... América! Y él va y habla con la reina y Antonieta está preciosa en su papel de reina... (*Precisamente entra Antonieta, vestida como Isabel la Católica*). ¿No la ves? (*Con absoluta discreción, Cosme, Amadeo y Purificación organizan cualquier utilería, hasta que el escenario represente el aposento privado de Isabel I, reina de Castilla*).

HERMINIA: (*Durante la acción*) ¡Qué majestad...! ¡Antonieta, qué majestad! ¡Y con el trono...! ¡Qué doble majestad! Porque uno es la silla donde se sienta, y si el forro es de león, se ruge, si es de oveja, santifica, y si es de gato, imagínate...

AMADEO: (*Zalamero*) ¿Cómo se siente la Reina?

ANTONIETA: Quiero irme a mi casa.

HERMINIA: (*Comprensiva*) ¿A regar las hortensias?

ANTONIETA: A lo que sea. No me parece ridículo, regar las hortensias. Crecen, por lo menos.

COSME: Nosotros no, ¿verdad?

ANTONIETA: Hace quince años... hoy se cumplen... pensé que iba a ser diferente. Estar aquí podía parecerse a una alternativa. Era, por lo menos, no estar en otra parte, y ya eso es mucho. No estar en otra parte, puede significar tanto.

PURIFICACIÓN: (*A Cosme*) ¿Dónde está el cojín?

COSME: (*Molesto*) No lo sé. (*Por Antonieta*). ¿Vale la pena continuar?

HERMINIA: Por supuesto que vale la pena. ¿Qué está pasando aquí? Antonieta... ¿De qué hablas?

No estar y sí estar. ¡Estamos! Claro que estamos. (*A Francisco Xavier*). ¿Y tú por qué sigues parado como un poste? Amadeo... ¡Pon orden!... ¡Vamos...! ¡Las luces! ¡Que todo San Rafael vea claro...! Hay diferencias en la junta directiva, por supuesto, como en todo. El único acuerdo es la muerte, y esos huesos están muy lejos por lo menos en lo que a esta servidora se refiere.

AMADEO: (*A los invitados*) Señoras y señores, la muy honorable junta directiva de la Sociedad Louis Pasteur para el avance de las Ciencias, las Artes y las Industrias de San Rafael de Ejido, anuncia que el espectáculo va a continuar.

COSME: (*Se adelanta*) Y le corresponde a la señorita Purificación Chocano, anunciar la próxima escena.

(*Se encienden las luces sobre las habitaciones de la reina Isabel de Castilla*).

AMADEO: El personal masculino, mientras tanto, se retira.

(*Salen Cosme y Amadeo. Francisco Xavier duda y mira a Antonieta. Una pausa, y sale*).

(*Purificación, caracterizada de Historia Universal, se acerca a los invitados*).

ANTONIETA: (*Con súbita violencia*) ¡Pero es que no quiero seguir...! ¡Es una trampa! (A Herminia). ¿No comprendes que es una trampa? Se le ocurrió a Amadeo. ¡Nos odia! ¡Estoy segura!

HERMINIA: Amadeo florece cada trimestre. ¿Cómo va a ser capaz de un odio? Estás muy nerviosa, Antonieta. Cada día más. Tanto alcanfor termina por ponerla a uno así...

ANTONIETA: Yo sé lo que digo... Sé que hasta hoy va a durar la sociedad. Ayer me lo dijo...

HERMINIA: ¿Qué fue lo que dijo...?

ANTONIETA: Que había tenido una pesadilla... un sueño, dijo él, y yo digo pesadilla.

PURIFICACIÓN: (*Desde su sitio*) ¿Cuál pesadilla? ¿Quién tuvo una pesadilla?

ANTONIETA: Amadeo. (*Breve pausa*). Que iba él por el páramo y hacía mucho frío y encontró un niño y el niño era albino y lo miraba desde una roca y él le dijo, niño qué haces y el niño le contesta, estoy esperando a Antonieta, va a llegar Antonieta y él lo miraba y le llamaba la atención aquel niño casi transparente de puro blanco con una mirada que no necesitaba palabras porque era maligna. Y él se escondió y esperó y esperó aterido de frío y yo llegué cuando ya el niño tenía barba, una barba roja y puntiaguda y yo no encontraba al niño pero el niño estaba allí y él sabía que estaba allí, acechándome, hasta que saltó sobre mí y me puso de espaldas sobre aquel suelo lleno de hormigas y de pronto la junta directiva presenciaba todo aquello y Cosme se reía y Francisco Xavier se reía y yo dije quiero regresar a San Rafael y purificarme con un baño nupcial. Pero San Rafael ya no estaba. Quedaban las casas y no había nadie en las casas, solo la mirada del albino en cada rincón, en cada zaguán, en cada esquina. Y él era feliz contándomelo, Herminia. Él me dijo: va a pasar. Un día va a pasar. Un día nos convertiremos en una transparencia, en la sombra de lo que fuimos, si es que ya no lo somos. (*Permanece desconcertada como si el relato no hubiese terminado*).

HERMINIA: (*Sonriente, a los invitados*) Es el trance. No le hagan caso. Ni siquiera ella misma se hace caso. Toda persona medianamente culta sabe que Sarah Bernhardt, la divina, amiga íntima de Petit dicho sea de paso, se hacía pipí antes de asumir una caracterización. Pero aun así, Francia y el resto del mundo civilizado cayeron a sus pies. (*Llama*). Purificación.

PURIFICACIÓN: (*acomete*)

Trasládase ahora el escenario  
de la Génova audaz y licenciosa  
a la fría comarca castellana  
para complacer a la moral cristiana.

Allí, tras concluir lucha gloriosa, reinan los católicos reyes en pareja.  
Ella es Isabel, virtuosa y casta, y él, Fernando, sométese al desposorio  
sin encontrar la razón del dormitorio.

Quiso la suerte que Colón, el soñador, encontrase la ruta de aquel esplendor.  
Y así llegamos al palacio real para asistir a una escena conyugal.

(*Sale Purificación. Antonieta y Herminia entran a las habitaciones de Isabel de Castilla*).

HERMINIA: (*Caracterizada de dama de compañía*) Afuera hay un extraño que pide una entrevista.

ANTONIETA: ¿Cómo es?

HERMINIA: Tiene rostro de lobo y nariz corva.

ANTONIETA: Que aguarde. Demasiados forasteros han llegado a Castilla.  
(*Breve pausa*). ¿Qué hace el rey?

HERMINIA: Juega a la pelota en el frontón.

ANTONIETA: Mal augurio. Terminará por resfriarse.

(*Entra Purificación*).

PURIFICACIÓN: (*Caracterizada como dama de compañía*) Afuera hay un extraño que pide una entrevista.

ANTONIETA: ¿Cómo es?

PURIFICACIÓN: Tiene cuerpo de caldero y ojos de lechuza en celo.

ANTONIETA: ¿Qué busca?

PURIFICACIÓN: Una entrevista.

ANTONIETA: (*Interrumpiéndola*) Lo sé. ¿Qué busca en la entrevista?

PURIFICACIÓN: Habla de barcos y rutas y mapas. Y cuando cierra los ojos alega que puede verse por dentro.

ANTONIETA: Será un estúpido hechicero. (*Breve pausa*). ¿Sabes algo del rey?

PURIFICACIÓN: Continúa jugando a la pelota en el frontón del cementerio.

ANTONIETA: ¿Siempre las mismas noticias! ¿Por qué no me da su cansancio? Estoy aquí, esperando, años esperando y queriendo su cansancio. Esta noche tendrá dolor de huesos y mañana será una tarde de exequias.

PURIFICACIÓN: Puedo llamarlo si vuestra Majestad desea.

ANTONIETA: No. Regresará de mal humor y volverán los cólicos. Quédate, mejor. Quédense ambas. Hay cosas que debo saber, gestos que debo interpretar. Esta mañana escuché dormir al rey.

PURIFICACIÓN: (*Con actitud de conciliábulo*) ¿Y cómo es posible escuchar un sueño?

HERMINIA: Niña, no sabes nada. ¿Cómo es posible no escucharlo? Hay cercanías que no pueden pasarse por alto.

ANTONIETA: El rey dormía sobre el costado izquierdo, con las manos junto al rostro y la luz del amanecer atravesándole el cuello.

HERMINIA: (*Precisa*) Estaría soñando con su hermana la infanta.

ANTONIETA: ¿Algún perverso incesto?

PURIFICACIÓN: ¿Se removía? ¿Respiraba hondo?

ANTONIETA: Murmuraba.

HERMINIA: ¿Qué murmuraba?

ANTONIETA: No lo sé. Acerqué el oído y no pude entenderle.

PURIFICACIÓN: Funesto. Peor que funesto.

ANTONIETA: (*A Herminia*) ¿Verdad? Algo me lo decía.

HERMINIA: Hay que oír. No puede una darse el lujo de no aguzar el oído. Todo en el hombre significa. El anillo y el dedo. El pecho y la amplitud de los

poros. La curva del ojo y el vigor del pelo. Mi santa madre solía escuchar los fluidos linfáticos de su primer marido, y era capaz de reconocer los olores: la trementina, el gallo, la albahaca, el susto y el coraje. Y en cuarenta años nunca hubo un desconcierto. ¿Qué dijo el rey al despertar?

ANTONIETA: Nada en principio. Gruñó con un sonido de jabalí gozoso. Abrió los ojos y respiró muy hondo.

PURIFICACIÓN: ¡Pregunté si respiraba hondo!

ANTONIETA: Al despertar. No en el sueño. ¿Cómo hago para saberlo todo?

HERMINIA: Ayer fue cuervo y hoy jabalí. Si mañana es rezongo de sapo, su altura deberá preocuparse.

ANTONIETA: Nunca terminaré de conocerlo. Se esconde tras la piel. Es tan fácil ocultarse allí. Y a veces, me gustaría saber qué es lo que amo. ¿Cómo fue concebido? Porque no se trata de entender a un hombre. Se trata de recordar a un hombre y guardarlo en la memoria. Pero, ¿cómo garantizas la infalibilidad de los pulmones y la inquietud del estómago? ¿Desollándolo? Sería una posibilidad. Entrar en su sangre y perderte allí entre tantas palpitaciones. Es increíble todo lo que puede moverse... Y regresas día tras día... (*Antonieta duda. Repite*). Y regresas día tras día... (*Pausa. Mira a los invitados*). Y regresas día tras día... (*Pausa*). ¿Dónde? Día tras día... Y regresas día tras día... (*Larga pausa*).

HERMINIA: (*A los invitados*) Está muy nerviosa. Sabrán disculparla.

ANTONIETA: (*Repite*) Y regresas día tras día...

(*Cosme se asoma*).

COSME: No encuentro esa maldita página.

PURIFICACIÓN: (*Salvadora*) ¡Veintisiete a la mitad!

COSME: (*Después de salir y regresar con el libro*) ¡No hay página veintisiete!

HERMINIA: ¿Pero cómo no va a haber página veintisiete? ¿Cuándo se ha visto un drama sin página veintisiete?

ANTONIETA: (*Encontrándolo*) Y regresas día tras día al mismo lugar.

PURIFICACIÓN: (*Jubilosa*) ¡Al mismo lugar! ¡Era eso...! ¡Al mismo lugar!

ANTONIETA: (*Segura*) ... a idéntico reencuentro.

HERMINIA: ¡Que todo San Rafael la oiga! ¡Es ella! ¡Antonieta Parissí! ¡Nuestra abnegada enfermera municipal!

ANTONIETA: ¡Y es la única razón! ¡La única verdad! Esperarlo... ¡Porque va a llegar algún día...!

HERMINIA: ¿No es grande? ¿No es un talento? ¡Los giros... el ritmo de la frase... la cadencia... ¿Cómo dijo...? Y regresas día tras día al mismo lugar...

ANTONIETA: (*Inspirada*) Y regresas día tras día al mismo lugar, a idéntico reencuentro... ¡Y es la única razón...! ¡La única verdad! ¡Esperarlo... porque va a llegar algún día...!

HERMINIA: ¿No es inmensa? ¿No espeluzna? (*Repite*). ¡Porque va a llegar algún día...!

ANTONIETA: (*Retoma*) ¡Porque va a llegar algún día... y yo estaré esperando las horas de ese día... (*Se interrumpe*).

PURIFICACIÓN: ¡Y yo estaré esperando las horas de ese día...! ¡Sigue, Antonieta! ¡Te oyen! ¡Te están oyendo! ¡Míralos! ¡El señor doctor...! ¡El boticario! ¡El bachiller...! El general... De nuevo, Antonieta...

ANTONIETA: Y yo estaré esperando las horas de ese día... Todos los años que ese día me exija...

HERMINIA: (*Se acerca a los invitados*) ¿Serían tan amables de concederle un aplauso? ¡Por favor! Es ella... Antonieta... las hortensias, los geranios... Nuestra señora santísima... Nuestros dolores santísimos... Nuestra vida santísima... Cuarenta años en la misma ventana esperando al rey católico...

ANTONIETA: ¡Esperando las horas de ese día...!

¡Todos los años que ese día me exija...!

PURIFICACIÓN: ¿Y dónde están esas campanas? ¡Yo quiero oír unas campanas! (*Se escuchan las campanas que Purificación solicita. La entrada de Francisco Xavier vestido como el rey católico, tiene algo de apoteosis y el sonido de las campanas se hace más alegre. Antonieta, Herminia y Purificación parecen festejarlo*).

ANTONIETA: ¡Mírenlo bien, porque a lo mejor no volverán a verlo más nunca! ¡A lo mejor lo guardo un día de estos no vaya a ser que el sol lo reseque!

Dos brazos, dos piernas, una cabeza y un tronco. ¡Pero hay algo en el eje de este hombre que bulle y hierve y hace rugir al león de los escudos!

*(Francisco Xavier toma asiento y ordena).*

FRANCISCO XAVIER: Me aprietan las botas.

ANTONIETA: *(A Herminia y Purificación)* ¿Qué esperan? ¡Acaba de hablar!  
*(Diestras y veloces, Antonieta y Purificación despojan de sus botas al monarca).*

FRANCISCO XAVIER: Hay afuera un curioso extranjero que solicita una entrevista. *(Indica)*. La camisa.

*(Lo mismo hacen con la camisa del rey católico).*

ANTONIETA: No irás a resfriarte. Te expones.

FRANCISCO XAVIER: El manto real.

*(Purificación entrega al rey el manto. Herminia entrega la camisa a Antonieta).*

FRANCISCO XAVIER: El baño.

PURIFICACIÓN: Casi a punto.

FRANCISCO XAVIER: Me gustaría reposar, antes.

ANTONIETA: *(Protectora)* ¡Silencio! ¡Quiere reposar...!

HERMINIA: ¿Y el almuerzo de su alteza?

FRANCISCO XAVIER: Cualquier frugalidad de aquí a unas horas.

PURIFICACIÓN: Esperaremos alguna señal en el jardín.

*(Salen Purificación y Herminia).*

FRANCISCO XAVIER: Son los mismos rostros y el mismo caminar con el espinazo doblado. ¿Cómo se puede ser tan idéntico?

ANTONIETA: Te siento triste, Fernando. No te alimentas bien. Todo el día jugando a la pelota en el frontón del cementerio. ¿No es lúgubre? Sudas y te cansas. ¿Por qué?

FRANCISCO XAVIER: No sé. No se me ocurre...

ANTONIETA: Y esos moretones en la espalda, y los labios resecos. No te cuidas. Y el pelo: tiende a caérsete de una manera irreversible. ¿Por qué?

FRANCISCO XAVIER: Declino tal vez. Me repito tal vez. También mi madre me lo advertía: un día te quedarás sin pelo. Es mi destino. Me gustaría hablar con ese extranjero.

ANTONIETA: Esta noche. Ahora no.

FRANCISCO XAVIER: Parece interesante. Explicaba algo sobre un huevo gigantesco donde todos los hombres vivimos.

ANTONIETA: Será algún loco.

FRANCISCO XAVIER: No lo creo. Tal vez es un huevo este mundo. De cualquier manera, me gustaría que fuese algo.

ANTONIETA: Silencio. No hables. Ni una palabra más.

FRANCISCO XAVIER: ¿Por qué? ¿He dicho algo malo?

ANTONIETA: Déjame mirarte. Así... como un cuadro. Como aquel día en Aragón. Tú tenías un gallo en las manos. Un gallo lustroso y rojizo. ¿Te acuerdas?

FRANCISCO XAVIER: No.

ANTONIETA: Yo sí. Yo deliraba por encontrar un pintor, y tenerte así toda mi vida, con el gallo en la mano como un general que va a pasar a la historia, o por lo menos, a mi historia. Tú avanzando hacia mí, y yo esperando. Nunca hubo suficientes pintores, Fernando.

FRANCISCO XAVIER: ¿Para qué?

ANTONIETA: Y yo quería miles... miles de cuadros. Tú en el palacio. Tú en la alcoba. Tú en el trono. Tú ahora, allí, sentado... pero con los manantiales de San Rafael al fondo y los árboles y los pájaros y todos mis muertos detrás de ti. Ni un color más, ni un color menos. Para eso me hicieron falta los pintores, y no para el nacimiento, no para la crucifixión, no para la madre dolorosa ni para la visita de los reyes magos. Hay demasiados niños Jesús en mi vida, rey católico. Demasiada manualidad, demasiadas flores de papel, demasiados rincones y pequeñas recetas y puntos de caramelo... ¡Todo eso lo sé hacer! ¡Dios mío... todo eso... y mucho más...!

FRANCISCO XAVIER: Me gustaría...

ANTONIETA: No. No hables. No quiero que hables. Era distinto, así como el silencio que ahora escucho. No vayas a perderlo. Son muchas cosas que sé hacer... espera un instante y las ordeno... (*Pausa*). Tilo, por ejemplo. Una infusión de tilo, sumamente importante para aplacar la angustia... ¿Qué más? Bordados. El día de Corpus bordé el manto de Santa Eduvigis. ¿Qué más? Vinagre. Si te sangra la nariz hueles una toalla impregnada de vinagre, y santo remedio... (*Buscando*). Decoraciones: el altar mayor de todos los Jueves Santos de San Rafael de Ejido... Compota de duraznos y que no resulte demasiado empalagosa... Vestir a un muerto... También sé hacerlo... y que parezca un durmiente, un cadáver alegre para que nadie pueda sentir ninguna ausencia... ¿Qué más...? Dame tiempo y lo recordaré todo... Son tantos años. Rey católico... Jugar lotería! ¡También, jugar lotería! ¡Prender velas y que no se derrame la esperma...! ¡Dividir las palmas del Domingo de Resurrección...! ¡Ahumar el queso y envolverlo en hojas...! ¿Qué más?

*(Antonieta llora en silencio).*

FRANCISCO XAVIER: Nada más, reina católica. No hay otra cosa en el mundo. Ahora es mediodía y nos rodean unas montañas. No existe la menor posibilidad de imaginar nada que vaya más allá de nosotros mismos. Y podríamos permanecer aquí, tú y yo, hasta el fin de los siglos, tal vez porque alguien nos pensó como una apacible espera. Y de pronto, reina... Antonieta, es llorar lo único que se me ocurre. Llorar por estas pequeñas repugnancias. Por ti, por mí. Por nuestros muertos y nuestras iniciativas. Por mi padre el rey y por mi padre el sastre de Ejido. Por las mínimas equivocaciones que aquí se cometieron, por el olor de los panes y el fagot de la banda municipal. Por mis recuerdos, y mi amor, y el caballo del general Castro, y cada piedra. Definitivamente cada piedra. Por todo lo que siento, me gustaría descansar.

*(Antonieta se ha sentado a los pies de Francisco Xavier. Transcurre una larga pausa. Entran Amadeo Mier, Cosme Paraima y Purificación Chocano).*

COSME: (*Protesta*) ¿Por qué esa tristeza antes del intermedio? ¿Cuándo se ha visto una tristeza así?

HERMINIA: Espero que sabrán disculpar a nuestro querido secretario. Improvisó una melancolía. Otros improvisan ocurrencias graciosas y él, improvisa melancolías. ¿No es cómico?

AMADEO: (*Adelantándose*) Damas y caballeros. Invitados. Jerarquías. Administradores. Ilustres miembros del Partido Liberal. Cultos profesionales. País, en general. La muy honorable junta directiva de la Sociedad Louis Pasteur (antes Sociedad Heredia) para el fomento de las Bellas Artes, las Ciencias y las Industrias de San Rafael de Ejido, se siente profundamente conmovida ante la gentil atención y el cálido recibimiento que todos ustedes, incluida la directiva del Ateneo de Escuque, han sabido brindar a la primera parte de esta velada... El secretario, Francisco Xavier de Dios, va a proceder a declarar un intermedio.

(*Francisco Xavier y Antonieta se reúnen en el estrado cultural con el resto de la junta directiva*).

FRANCISCO XAVIER: (*Tras una pausa*) Se declara un intermedio.

(*La junta directiva se retira*).

## INTERMEDIO



## Segundo tiempo

La junta directiva de la Sociedad Louis Pasteur hace su entrada después del intermedio. El secretario, Francisco Xavier de Dios, declara:

FRANCISCO XAVIER: Va a procederse a la escenificación de la segunda parte.

ANTONIETA: Quisiera decir... (*Todos la miran*) unas palabras... sobre Cristóbal Colón y la importancia histórica de su vida...

HERMINIA: (*Sorprendida*) Mi amor... ¿a las diez y media?

ANTONIETA: (*Continúa*) Como muchas personas saben, Cristóbal Colón nació en Génova, provincia de Italia. Se ignora el día y la fecha, el padre y la madre. Fue un hombre ejemplar y virtuoso, abnegado y prudente, honesto y casto.

COSME: (*Interrumpe*) ¿Y qué hacía en los ratos libres? ¡Porque tuvo once varones y cuatro hembras!

ANTONIETA: La castidad, señor Paraima, es una virtud que no excluye algún moderado uso de la vida sexual en el hombre, y por supuesto en la mujer. (*Retoma el discurso*). Fue una personalidad tenaz y pictórica de voluntad y espíritu de sacrificio, y, cuando tuvo la gentileza de descubrirnos, su vida se vio coronada por los laureles del éxito.

PURIFICACIÓN: ¡Qué lindo, Antonieta! ¡Qué sentido...!

ANTONIETA: Murió, como es natural, en España, rodeado de la admiración y del cariño. (*Pausa*). Y nada más. Solo eso quería decir. Gracias.

HERMINIA: Es admirable, ¿verdad? ¡Antonieta!... ¡el ruiseñor de Ejido, como la llamó José Ángel Buesa en aquel memorable recital...! Manos de seda como la llamamos todos porque pone unas inyecciones divinas... y ahí está, cultísima, cultísima con su Colón y su Niña y su Pinta, prodigándose, derramándose y abriendo el agujero del saber en esas cabecitas locas de mis amados vecinos de San Rafael. ¿No es un retoño?... Porque permíteme algo, cariñito, en la vida todo es comienzo y tú sales de aquí sabiendo quién era Cristóbal Colón, que entre otras cosas se permitió descubrirte cuando tú andabas de pluma y taparrabo pensando que la luna era de hueso. Sales y por lo menos vas comprendiendo algo: que el hombre nació en Italia y murió en España y era bueno como el pan de San Antonio. Y por ahí te orientas y sigues en la vida que ya comenzaste... ¿y quién te para? De allí a Dostoievski. El resto es talento y eso no es culpa de la Sociedad Pasteur...

FRANCISCO XAVIER: (*Idóneo*) El señor presidente, Amadeo Mier y el Vicepresidente, Cosme Paraima, permanecen en el recinto cultural. El resto de la honorable junta directiva se retira.

PURIFICACIÓN: (*Repentinamente jubilosa*) ¡Allí está mamá!... ¿La ven? Mamá, ¿cómo estás? Era a las nueve, mamá, y yo no me puse nerviosa ni me dio hipo, y tú diciéndome: te va a dar hipo... No, no me dio hipo... ¿verdad, señor Amadeo? Y lo dije todo de arriba a abajo, completo... ¿No lo podemos repetir, señor Cosme? Para que ella lo oiga... nada más.

HERMINIA: (*Obligándola a salir*) Vamos, niña, ya habrá tiempo... Te quedan sesenta años en Ejido.

PURIFICACIÓN: No te vayas a ir, mamá... Al final todo es tan bonito...

(*Salen Francisco Xavier, Purificación, Antonieta y Herminia. Permanecen Amadeo y Cosme Paraima*).

COSME: Yo sabía que no iban a regresar las damas del Buen Pastor. (*Amadeo busca entre los invitados*).

AMADEO: Tal vez se les hizo muy tarde.

COSME: Tú sabes que no.

AMADEO: ¿Crees que se ofendieron?

COSME: Creo que mañana habrá un aquelarre en la sacristía.

AMADEO: Pero, monseñor Pío Nono... (*Busca*). ¿Dónde está monseñor Pío Nono?

COSME: Monseñor Pío Nono tampoco está. Es una conjura. Esta noche comenzará el mariposeo en las calles.

AMADEO: ¿Qué más pueden decir que no hayan dicho?

COSME: Siempre hay algo más que decir. Y a lo mejor el gobernador nos retira la subvención cultural.

AMADEO: (*Busca entre los espectadores*) No lo veo, Cosme.

COSME: ¿A quién?

AMADEO: Al gobernador.

COSME: Entonces acaba de retirarnos la subvención cultural.

AMADEO: (*A los invitados*) ¿Alguien ha visto al señor gobernador?

COSME: Yo no sé por qué tenías que inventar todo esto, Amadeo. Todo era tan fácil con una pequeña conferencia. Herminia habría recitado *La cigarra* y *La hormiga* en francés, y Antonieta... no sé... cualquier cosa... una exposición de cubrecamas bordados... Podríamos haber puesto la cerámica chibcha en la entrada, con dos arcos y cuatro flechas... Cultura primitiva de San Rafael, que siempre se ve tan patriótico... Un recital de trombón a cargo de Francisco Xavier y asunto concluido... ¿Quién sabe si el gobernador nos hubiera aumentado la subvención cultural...! ¡Pero no...! ¡Tú querías ser original...!

AMADEO: No va a pasar nada, Cosme. ¡Tú y tus temores! Todo te asusta, todo es miedo y cuidado como si la vida fuera un pavimento de huevos frescos. ¿Qué pasa? ¿Quiero interpretar a Cristóbal Colón! ¿Cuál es el problema...?

COSME: ¿Cuál Cristóbal Colón? ¿Qué tiene que ver esa sarta de disparates que has escrito con Cristóbal Colón?

AMADEO: No sé.

COSME: Sí sabes. ¡Por supuesto que sabes! ¡Tú querías que te oyeran hoy! ¡Tú querías demostrarlo! ¡Que nadie se engañe contigo... I ¿Qué más pueden decir que no hayan dicho? ¿Te parece poco? Ahora estarán reunidas las damas del celatorio votivo en una orgía lingüística con monseñor Pío Nono y con la presidenta del Ateneo de Escuque...

AMADEO: (*Busca angustiado*) ¿También se fue?

COSME: ¡Por supuesto que se fue! ¿No se marchó el gobernador?

AMADEO: Pero salió acompañado de su esposa...

COSME: ¿Y qué importa? Dejará a Sagrario en la Gobernación y buscará a la del Ateneo de Escuque en el Palacio Episcopal. ¿Cuándo no lo ha hecho?

AMADEO: ¿Lo sabe todo San Rafael?

COSME: ¡Por supuesto que sí!... (*Preocupado*). ¡No piensas en la magnitud de este asunto! ¡Estamos perdidos! Como todos los miércoles, el Gobernador se llevará a la presidenta del Ateneo de Escuque a un alboroto en los matorrales de la laguna.

AMADEO: ¿Y por qué allí?

COSME: ¡Porque ella canta... I

AMADEO: ¿Quién canta?

COSME: ¡La presidenta del Ateneo de Escuque! Cada vez que el Gobernador se la lleva a los matorrales de la laguna, ella canta un aria de *Lucía de Lammermoor*, justamente cuando están a punto de llegar a una conclusión más o menos definitiva. Una noche, sin embargo, se encontraron en el Departamento de Ornatos y Festejos Populares de la Gobernación y toda la gente que estaba en la plaza Bolívar pensó que había ópera.

AMADEO: Hemos vivido otras crisis y saldremos adelante. Además, un gobernador no es eterno, y la pintura de Leonardo da Vinci, sí.

COSME: ¿Y nosotros somos la pintura de Leonardo da Vinci?

AMADEO: Yo no sé lo que somos, Cosme. Honestamente, no lo sé. (*Cosme se adelanta*).

COSME: *Colón, Cristóbal, el genovés alucinado*, escena cuarta.

(*Entra Purificación como la Historia Universal*).

PURIFICACIÓN: ¡Ahora sí, mamá...! (*Busca*). ¿Dónde estás? (*Satisfecha*). ¡Ahora sí...! (*A Amadeo*). ¿Puedo? ¿Ya?

(*Cosme Paraima se viste con un traje de monje, durante la intervención de la Historia Universal*).

AMADEO: ¡Damas y caballeros! ¡No hay motivo de alarma! ¡El drama sigue! (*Sale Amadeo*).

PURIFICACIÓN: (*Como la Historia Universal*)

Largos días esperó Colón, Cristóbal,  
en los duros asientos del palacio... (*Pausa*).

Penetrado de sublime fuerza,  
y paciente... (*Duda*).

(*A mamá*). Un momento, mamá... yo lo sé...

(*Repite para sí*). Largos días esperó Colón, Cristóbal, en los duros asientos del palacio

penetrado de sublime fuerza...

De verdad, que lo sé... Ya lo digo... ya lo voy a decir... (*Repite*): Largos días esperó Colón, Cristóbal... (*A mamá*). No vamos a quedar mal, mamá... ¿Verdad, señor Amadeo? ¿Verdad, señor Cosme? Yo lo había dicho antes, como agua, lo había... No es mi culpa, mamá.

COSME: Podemos eliminar la introducción de la escena. Nunca estuve de acuerdo.

PURIFICACIÓN: ¡No! ¡Yo lo quiero decir...! (*Intenta*). Largos días esperó Colón, Cristóbal... (*Pausa. Mira a mamá*). Véala bien, señor Cosme, se ríe... (*Purificación ríe*). Últimamente la veo y... no sé... ¿Puedo decirlo?... Me asusta... tal vez porque está muerta... (*A los invitados*). Tóquela, señor... tóquela... Últimamente me sucede... me encierro en el baño y ella toca... ¿Estás ahí, Purificación?... Y en el cuarto, ¿estás ahí, Purificación? Y en la jaula de los conejos, ¿estás ahí, Purificación? Sí, mamá... aquí estoy... ¿Qué quieres? No me busca a mí, señor Amadeo, señor Cosme ... se busca ella misma... desde

que murió papá... ¿Saben? Murió papá, de pura muerte, y yo lo escuché que se moría... fue cuando cumplí trece años, y él me miró y después dejó de mirarme... ¿Qué le pasó? Y ella me dijo: nada. Se murió. Y yo pensé: tengo que llorar, porque se ve bonito llorar cuando el padre de una muere... pero no... sentí algo que se desprendía dentro de mí... Mira lo que me está pasando, mamá... Y ella me aconsejó... Te va a pasar todos los meses de aquí en adelante, porque no eres una niña sino una mujer... ¡Qué susto, señor Amadeo, ser mujer! Le cambia a una la cara... y allí está mamá con la misma cara mía... como una bruja que te dice lo que va a pasar, que no va a pasar, que lees en su rostro, cada marca, cada arruga... Y la veo, y se me olvida todo... porque me veo a mí misma, señor Cosme... aquí, en San Rafael, pisando donde ella pisó... (*Breve pausa*). Pero si esperas un momento, mamá, yo lo digo... lo de Colón, voy y lo digo...

AMADEO: (*Grita*) ¡Herminia! ¡Antonieta! Sáquenla...

PURIFICACIÓN: ¡Pero yo lo quiero decir...!

AMADEO: ¡Nadie va a decir nada! ¡De ahora en adelante, lo que yo escribí y nada más! ¿Qué significa esto? ¡Es Cristóbal Colón, el descubridor de América, y no una bochornosa intimidad de la Junta Directiva! ¡Como autor de esta velada cultural, exijo respeto!

PURIFICACIÓN: (*Acomete*) ¡Largos días esperó Colón, Cristóbal, en los duros asientos del palacio! ¡No puedo más, señor Amadeo...!

AMADEO: ¡Herminia! ¡Antonieta!

(*Entra Herminia Briceño*).

HERMINIA: ¿Qué pasa ahora?

AMADEO: (*Señalando a Purificación*) Llévatela.

HERMINIA: Purificación.

PURIFICACIÓN: ¡Ya lo sé! ¡Ya me acuerdo!

HERMINIA: Purificación, ven conmigo.

PURIFICACIÓN: ¡No!

HERMINIA: Hay un gallo en el salón de reuniones. Si lo vieras, Purificación... Un gallo azul y rojo que acaba de poner un huevo verde pálido. Ven. Vamos a verlo. Un prodigio, Purificación, un auténtico prodigio.

PURIFICACIÓN: Pero tengo que decirlo. ¡Es indispensable que lo diga!

HERMINIA: Vamos, vamos... Todo seguirá igual. No importa. Ya cumpliste. Ya se vio tu intención... y te recordarán siempre. (*A los invitados*) ¿Verdad que se hablará de ella en los próximos ciento cincuenta años?

PURIFICACIÓN: ¿Y mamá...?

HERMINIA: Mamá está bien, Purificación. Se siente contenta y orgullosa... ¿No es cierto, mamá?

PURIFICACIÓN: (*Mientras sale, seguida de Herminia*) Iba a decir que Colón está esperando... y la reina está esperando... Y Fernando el católico está esperando... ¡Todos están esperando!

(*Larga pausa.*)

COSME: (*A Amadeo*) No hay nadie que viva una vida en este pueblo. Que se levante y diga “buenos días” y sea buenos días y signifique bondad y mañana. Ni siquiera Purificación. ¿Qué hicimos? Algo muy grande hicimos para merecerlo. ¿Quién nos encerró aquí? ¿Quién nos odiaba tanto? ¿Lo sabes tú?

AMADEO: No.

COSME: ¡Qué raro! Un hombre tan lleno de palabras... capaz de pronunciar cualquier conferencia sobre cualquier tema... que no sea su propia vida.

AMADEO: Pasa que soy estético, Cosme. Una verdadera tragedia íntima. Cada vez que me siento en la letrina, me siento a esperar un desenlace. Normalmente me sucede a las once de la mañana. Y espero, y espero y espero... y pienso y pienso y pienso... Pienso en lo que hago, y no en lo que me sucede. Pienso en lo que viene, en lo que está llegando, en los alfilerazos. Y eso que tú llamas mi propia vida son dos sólidos trozos de una sustancia dura e implacable y a veces maloliente. Digo a veces, porque en ocasiones, cuando como pastillas de violeta, la letrina huele a jardín austríaco y es casi una felicidad.

¿Cómo voy a pensar en mi vida entonces, si todos los días a las once me limito a desembarazarme de ella?

COSME: (*A los invitados*) No le crean ni una palabra.

AMADEO: ¡Pero cómo no me van a creer, si es verdad, Cosme! ¡Es la única cabrona verdad que he dicho en mi purísima existencia! ¡Soy un hombre con una precaria vida intestinal!

COSME: (*Inquieto*) ¡Vamos al drama, Amadeo!

AMADEO: ¿Cuál drama?

COSME: Pero, ¿por qué me preguntas si tú mismo lo has escrito? ¡El drama! ¡El genovés alucinado! ¡No pensarás insistir en estas confesiones de gabinete! Después de todo, somos una sociedad cultural sin fines de lucro. ¡Después de todo, hay aceites que suavizan cualquier estrechez! ¡No podemos jerarquizar el esfínter! ¡Es un error! ¡Es una actitud desconsiderada ante el pensamiento occidental! ¡Hubo un Aristóteles y un Kant y un Parménides de Elea! ¡Hubo un Newton y un Mallarmé y un Wagner! ¡Y aquí está San Rafael de Ejido, esperando el reflector cultura! de la Sociedad Pasteur! ¡Nada menos que Cristóbal Colón! ¡Nada menos que el descubridor... el hombre que viene un doce de octubre de 1492 a las dos y media de la tarde y posa sus dos zapatos en América! ¡Perdóname!, pero entre un esfínter estrecho y aquella magnitud de Guanahaní, con los pendones y las cruces y los españoles, y el hombre diciendo aquí llegamos, no hay elección posible. Excúsame, porque es así y no hay alternativa. A menos que regresemos a la chicha y a la maraca y a la intraducible yuca.

AMADEO: Tienes razón, Cosme. No podemos. En nombre de Louis Pasteur, 1822-1895, no podemos. De verdad, no podemos. (*Duda y acepta resignado*). Cristóbal Colón, o mejor dicho, *Colón, Cristóbal, el genovés alucinado*. Escena cuarta. La confesión de Isabel.

(*Sale Amadeo. Al mismo tiempo se escucha un Stabat mater dulcemente entonado por Herminia, Purificación y Francisco Xavier de Dios. Las luces cambian y todo se vuelve nazareno y pío*).

COSME: *(Solo)* Uno puede llegar al asunto así en la vida, o sea que está la persona y bueno, está la persona. Ahora; está la persona y el límite y ahí. O sea: lo asumes. Tú lo asumes. ¿Qué te dijeron que no lo asumieras? Bueno, tú lo asumes, y tal. Pero, ¿no se puede, verdad?, rebasar. Es decir, se puede, pero entonces te atienes. Rebasas y te atienes. Ah, que no, que tú no querías decir eso sino lo otro. Está bien. Entonces, ¿por qué no dijiste lo otro? Estabas ahí en tu vida esperando decir lo otro... y llega el momento y dices lo de antes. ¿De quién es la culpa entonces? ¿No es tuya la culpa? ¿No te dieron lengua? ¿No tuviste la oportunidad? Después, bueno, la queja. No. Que yo no. Que yo no sabía. Yo no estaba. Yo no fui. Yo no hice. ¿Y la cultura? Porque alguien tiene que responder por la cultura. En último caso, quiero decir. Entre otras cosas, quiero decir. También puedo irme y dejarlo así. Me paro ahí en la plaza Bolívar a que me caguen las palomas. Me tomo unos tragos. Me busco unas putas y me sincero. *(Cada vez más angustiado)*. ¿Qué me gusta a mí? Esos quince rones después de las seis de la tarde y el culo de la alemana que todos conocemos. Y nada más. Quince rones y mi culo de mi alemana. Pero entonces me dicen: ¡la cultura!... ¡la obra! Ah, bueno... entonces la cultura... vamos a hacer la cultura para que nadie diga que yo no colaboro con la cultura. Pero, si me permiten, el problema es que no me permiten, yo no llamaría a este centro de respiraciones patrióticas, Sociedad Louis Pasteur, porque en mi vida, y lo juro por mi santísima madre Micaela Paraima que Dios me la guarde bien gorda y bien conservada, me ha importado la microbiología o la rabia de los perros. En primer lugar, porque los perros de San Rafael de Ejido están tan jodidos, que ni rabia tienen. Entonces, yo no llamaría a esto Sociedad Pasteur, sino Sociedad para un Estudio Pormenorizado y Profundo del Culo de mi Alemana. Y está bien, no sería tan cultural, pero por lo menos yo entendería mis quince rones y mis deseos y tal vez mi vida.

*(Se elevan las voces del Stabat mater y entra Antonieta Parissí como la reina Isabel de Castilla. Cosme se dispone a interpretar a fray José Marchena, confesor de la de Castilla).*

ANTONIETA: Dios te salve y te guíe, Fray José.

COSME: Bendita seas, Isabel. Que el Espíritu Santo te sea propicio. Amén.

ANTONIETA: Amén. Siete veces amén, y siempre amén. Como todas las tardes pido a Dios memoria y sabiduría para recordar y explicar mis pecados.

COSME: Que Nuestro Señor, el Padre Eterno, te las conceda en su infinita misericordia, y que haga de mis oídos dos pozos de sabiduría y medida donde pueda sumergirme y olvidar mi existencia de mísero gusano que arrastra una infinita estupidez.

ANTONIETA: Quien se humilla será ensalzado y quien se ensalza será humillado.

COSME: Tu boca es el recinto de la certeza y en lugar de hablar exhalas incienso.

ANTONIETA: Disponte a oírme, entonces, padre bienamado. Que los cien mil soles del Empíreo y las trompetas de Jericó conviertan este recinto en el santuario de la verdad y la armonía.

COSME: Amén. Amén. Amén. Y tres veces más, amén.

*(El estrado cultural se convierte en confesionario).*

ANTONIETA: Ayer, a un cuarto para la medianoche, Fernando se precipitó en un fluido y hoy amanecí embarazada después de una situación embarazosa. Presiento una hija y como es natural la llamaré Juana.

COSME: Dios sea loado, y viva España.

ANTONIETA: Y sin embargo, hubo en mí sensualidad y torcedura. No pensé como otras veces, en la unidad nacional ni en el destino de España, única e indivisible. No pensé en Cristo crucificado, ni en el martirio de Santa Ágata, ni en el Cordero de Dios que quita todos los pecados del mundo.

COSME: ¿Y en que pensaste? *(A duras penas se reprime y evita sorber el aire entre los dientes).*

ANTONIETA: No pensé en nada porque tuve una sensación de acero y dureza.

COSME: Habrías podido meditar algo sobre las artesanías de Toledo.

ANTONIETA: Vi el cielo y las estrellas y era todo un desenfreno como si los ángeles anduvieran a saltitos. Y de pronto, cuando iban a ser las doce y se

presentía el fuido de Fernando, escuché unas explosiones en el cielo y todo se puso incandescente.

COSME: (*Escandalizado*) ¡Señora!

ANTONIETA: Y corrí por los salones y los pasillos del palacio, cantando, muy a pesar mío, las cantigas de Santa María del rey Alfonso X. Cantaba y silbaba como una alondra perseguida por mi león aragonés.

COSME: ¡Antonieta!

ANTONIETA: Hoy en la mañana, después de aquellos reales retozos amanecí... Ay, Fray José, con un pensamiento de cebollas y ajos y tocinos y una desesperada necesidad de ir al mercado municipal a discutir precios con las fruteras, y no me des esa cabeza, porque a mi marido no le gusta el ajo de diente grande y cuidado con el punto de sal de los garbanzos y aquella ansiedad de aceite y caldero y cómo quieres el caldo y no se ablandan estos malditos garbanzos y está amarga la cebolla y los huevos de hoy en día no son como los huevos de mi infancia.

COSME: ¿Una reina de Castilla en tan infamantes menesteres?

ANTONIETA: Entonces, Fray José, vi al extranjero.

COSME: ¿Cuál extranjero, vive Dios?

ANTONIETA: El genovés. El genovés alucinado que parece tan cómico. Él me dijo: estoy por descubrir un mundo. Y yo le contesté: mi amor, yo acabo de descubrirlo.

*(Fanfarria castellana. Herminia y Purificación traen un fogón y una mesa repleta de cebollas, ajos, morcillas y chorizos, coles, tomates, aceite y sal. Antonieta se dispone a representar la escena que ella misma ha descrito. Colón, Cristóbal, entra en la cocina).*

AMADEO: Buen olor. Bello condumio.

ANTONIETA: El chorizo delgado en círculos finos y la cebolla a partir del quinto folio. Los cuatro primeros para el engorde del cerdo decembrino. ¿Qué quieres, extranjero?

AMADEO: Entre otras alternativas, descubrir unas tierras que presiento bastante vastas.

HERMINIA: Ya no son iguales las morcillas. No hay consistencia en la sangre. Apártate, extranjero.

PURIFICACIÓN: Hierve el agua.

ANTONIETA: Cuidado.

HERMINIA: Sal. Fuera, extranjero, no fastidies.

ANTONIETA: Peligro supremo: un ajo venoso.

PURIFICACIÓN: ¡Se degrada el caldo!

HERMINIA: ¡La cuarta cebolla! ¡La cuarta cebolla...!

AMADEO: Yo...

PURIFICACIÓN: ¿Qué es esto? ¡Hay fisuras en la col y un asqueroso gusano...!

ANTONIETA: ¡Mátalo!

AMADEO: Tal vez si me permitieran...

ANTONIETA: La otra col...

HERMINIA: Viene.

PURIFICACIÓN: ¡Se produce...! ¡Un milagro de San Jorge el británico! ¡Se produce!

ANTONIETA: ¡Prodigio! ¡El vapor anaranjado!

HERMINIA: *(Ya en el paroxismo)* ¡Y huele!

PURIFICACIÓN: ¡Huele!

HERMINIA: ¡Y oliendo continúa tomando olor!

PURIFICACIÓN: ¡Y se extiende y se repleta!

HERMINIA: ¡Y por fin se completa!

ANTONIETA: ¡Aleluya! ¡Aleluya! *(A Amadeo)*: ¡Descúbrete, extranjero! ¡Estás oliendo el espíritu del Cid campeador! ¡España no muere! ¡España continúa!

AMADEO: Yo quería...

ANTONIETA: ¿Cómo te llamas?

AMADEO: Colón, Cristóbal, Diáfana Señora...

*(Antonieta moja apenas una cuchara de madera en el cocido).*

ANTONIETA: Prueba.

*(Amadeo prueba la sustancia).*

AMADEO: Realmente un milagro.

ANTONIETA: (*Henchida*) La cultura es un milagro, simpático Colón. Ya no hay moros en Granada. Estoy embarazada. Y acabo de perfeccionar la tradición del cocido castellano. Hemos llegado a la perfecta unidad nacional que tanto me reclama mi confesor.

AMADEO: Pero falta algo, purísima majestad.

ANTONIETA: ¡Imposible!

AMADEO: (*Grita*) Quiero descubrir unas tierras.

(*Larga pausa*).

ANTONIETA: ¿Y por qué gritas, estúpido italiano? ¡En mi cocina nadie alza la voz!

AMADEO: ¡Grito, nobilísima, porque no puedo más! ¡He recorrido Europa entera, suprema señora! ¡He hablado con el zar de Rusia y con el rey de Inglaterra y con el tacaño portugués y con el hermafrodita que decide en Francia! ¡He paseado mi lengua por todos los pisos! ¡Me he arrastrado por todas las alfombras y he pulido la bacinilla del papa! Y siempre la misma respuesta. No. No. No. ¡Quince años! No. No. No. ¡Quince años! Y cada vez que entro a un salón y dispongo mis mapas y mis vaticinios aparecen los enanos y se escucha una música y todo el mundo me confunde con Blacamán el africano. ¡Quiero descubrir un nuevo mundo! ¡Quiero tres carabelas y unos marineros y mis galletas saladas! Yo pongo el catalejo y el talento y después nos sentamos a repartirnos el oro, las perlas y la solidez.

HERMINIA: ¿Un nuevo mundo...? ¿Y qué hacemos con este?

AMADEO: (*A Antonieta*) ¡Un nuevo mundo, noble señora! ¡Será mucho pedir un nuevo mundo donde pueda correr el león de Castilla? Reina Isabel, maga de las exactitudes, fortuna de mis canas, me inclino ante tu irresistible majestad. Has degollado a los sarracenos, crecen en tu vientre sacrosanto cuatro palmos de embarazo y has elevado el cocido a una dimensión mítica. ¿No comprendes, entonces, la magnitud de este milagro? Eres tú, y únicamente tú, quien puede afrontar los riesgos de esta empresa. Te propongo, nada menos,

que el descubrimiento de San Rafael de Ejido... allá... bien allá... donde la aurora palidece y hay un vasto silencio que parece de pluma. Ayúdame, verdugo de los herejes. Ayúdame, Madre Universal. Ayúdame, pezón de caldo y tradiciones.

ANTONIETA: (*Con gran ternura*) Extranjero: me has conmovido, y creo que en pocas palabras, acabamos de entendernos. Tienes la inmensa fortuna de haber improvisado tu poesía en el calor de mi cocina. Era el único sitio posible. Ve a tu asunto y descúbreme y descúbreme lo que quieras e invéntame unas casas que se llamen como dices, San Rafael de Ejido, y que broten allí, en esa fertilidad, cebollas, ajos, garbanzos y tocinos. Y que haya mercado y cuchicheo y monjas sudorosas, y largas esperas entre sol y sol. Busca tus carabelas, astuto extranjero. La Corona de España te respalda. Ahora mismo iré a empeñarla. Acompáñame, Eboli.

(Salen Antonieta y Purificación. Herminia rectifica el punto del cocido. Amadeo, aún de rodillas, comienza a llorar).

HERMINIA: ¿Y por qué lloras, extranjero? Debería ser el día más feliz de tu vida.

AMADEO: No lloro por mí, señora. Lloro por ellos.

HERMINIA: ¿Por quiénes?

AMADEO: Por ellos. Solamente por ellos. Aún no existen, y maldito sea, tienen un nombre.

(*Mientras tanto, Antonieta ha regresado al confesionario para escuchar la absolución*).

COSME: Ego te absolvo, Isabel, *in nomine patris, et filii, et spiritu sanctus*. Amén.

(*Entra Purificación Chacana, caracterizada como la Historia Universal*).

PURIFICACIÓN: (*Lee*)

Envuelta en alas de la fantasía, se traslada la historia de Granada a Palos, para presenciar la insólita apoteosis.

De rodillas, público presente, ante el sagrado momento de La Pinta; y las velas desplegadas de La Niña, y la ausencia de ratas en La Santa. Hombre, mar y supremas soledades, vencidas tan solo por la audacia.

Y Él... Colón, de voluntad bronceína, de pie en la proa y tras el mástil, la mirada fija en la distancia, y el corazón repleto de coraje.

*(Entran Herminia y Antonieta y traen consigo a Cosme, atado a una cadenilla y representando al León de Castilla).*

ANTONIETA: Adiós, Colón.

AMADEO: Adiós, señora.

HERMINIA: Cuídate.

ANTONIETA: ¿A qué hora sale La Pinta?

AMADEO: No sé, porque no ha llegado Rodrigo de Triana.

HERMINIA: Pues comenzamos ese descubrimiento muy impuntuales.

AMADEO: Mal presagio.

ANTONIETA: ¿Llevas las cositas culturales?

AMADEO: ¡Cómo no!

ANTONIETA: ¿La cruz, el gallo y la calavera de Adán?

AMADEO: Las llevo.

HERMINIA: A que se te olvidó el manto de la Verónica.

AMADEO: No. ¿Cómo se me va a olvidar?

ANTONIETA: ¿Y los dados del Calvario?

AMADEO: Aquí los cargo.

HERMINIA: ¿Y la *Metafísica* de Aristóteles?

AMADEO: Mi amor, menos mal que me la recuerdas.

HERMINIA: Yo sabía.

*(Arroja a la cubierta la Metafísica).*

AMADEO: ¡Qué susto! Un poquito más y no me traigo la *Metafísica*.

ANTONIETA: ¿Y el arte dramático?

AMADEO: En su barril de siempre.

HERMINIA: ¿Y la historia del rey Cambises?

AMADEO: Aquí está.

ANTONIETA: ¿Y la leyenda de Genoveva de brabante con los venaditos que le dieron de mamar a la niña?

AMADEO: Es lo primero que voy a contarles.

ANTONIETA: ¿A quiénes?

AMADEO: A los de San Rafael...

(Entra apresuradamente Francisco Xavier de Dios, caracterizado como Rodrigo de Triana. Tras él, Purificación Chocano, vestida de Marinero Murciano).

FRANCISCO XAVIER: Capitán Rodrigo de Triana, para servirte.

COSME: Mueve La Pinta, Rodrigo.

FRANCISCO XAVIER: (*A Purificación*) Mueve La Pinta, Gerónimo. (*Purificación obedece*).

PURIFICACIÓN: ¡Nueve brazas a babor!

AMADEO: ¡Suban velas!

FRANCISCO XAVIER: ¡Suban velas!

(*Purificación obedece*).

AMADEO: ¡Adelante con las magullas!

PURIFICACIÓN: ¡Suben magullas!

AMADEO: ¡Remadren el curifeo y sobaqueen las albúferas!

PURIFICACIÓN: ¡Sobaqueadas las albúferas!

FRANCISCO XAVIER: ¡Imbécil! ¡Van a relancharse los cabricornios!

PURIFICACIÓN: ¡Ay, dónde tengo la cabeza? ¡Desatados los cabricornios, mi Capitán!

FRANCISCO XAVIER: (*Mirando a Colón*) Todo en orden, Almirante. Tan solo falta un detalle.

AMADEO: ¿Cuál detalle, infeliz?

FRANCISCO XAVIER: ¿Adónde vamos, Almirante?

AMADEO: Si supieras que no lo sé, Rodrigo. Precisamente, esta es la única parte graciosa de la historia.

FRANCISCO XAVIER: ¿Y cómo marco el rumbo?

AMADEO: Imagínate que comenzamos un viaje y a alguien, no sé a quién, a alguien, a un estúpido marinero genovés, se le olvidó señalar el rumbo. Imagínate también que ese estúpido marinero genovés se sentía muy feliz por ese olvido... como un peso muy grande que cargas la mitad de tu vida y un día se te queda olvidado, y dices, cara a cara contigo... Era tan fácil... Eso y nada más. Era tan fácil... tan asombrosamente fácil.

*(Purificación pregunta desde la proa).*

PURIFICACIÓN: ¡Proa a dónde...?

AMADEO: ¡Proa a popa!

FRANCISCO XAVIER: *(Grita)* ¡Proa a popa!

PURIFICACIÓN: *(En el colmo del asombro)* ¿A popa...?

AMADEO: *(Soberbio)* ¡A popa, sí! ¡A mí mismo! ¡Proa a Colón! ¡Proa a San Rafael de Ejido y a la noble, gloriosa y abnegada Sociedad Louis Pasteur, para el fomento de las Bellas Artes, las Ciencias y las Industrias! ¡Allí va La Pinta! Y detrás La Niña... Y rezagada como siempre la Santa María... Allí vamos. Allí vamos... ¡Ya no hay más soledad! Solo estas manos vacías, solo este saber que me muero... que necesito saberlo, día tras día para soportar mi propio milagro. ¿Qué más hago? ¿Qué otra cosa puedo inventar? ¿La mitad de un planeta? Entonces allí voy a inventarlo... Yo quería un amor, y decir amor, y no sentir vergüenza. Tan solo eso, y más nada. ¿Me explico bien? ¿Hay suficiente cortesía en mis palabras? Pero aquí vamos... mi odio y yo, mi general Castro y yo, mis muertos y yo, sin proa y sin rumbo. ¿Qué otra cosa puedo descubrir? ¿Qué otra estúpida cosa se me permitió descubrir? Aquí voy a ponerte un nombre, a maldecirte un nombre, tan solo para volver a encontrarte y que me suenes a ladrido, a brasa, a pan, tan solo para que vuelvas a engañarme día tras día y el ladrido no esté hecho de perro, y la brasa no sea madera. Proa a mí mismo, una tarde en el puerto de Palos... yo Amadeo Mier, Cristóbal Colón a 11 de Julio de 1492.

*(Antonieta, Purificación y Herminia lloran en silencio. Cosme se quita la cabeza de león. Francisco Xavier mira asombrado a Amadeo).*

COSME: Te pido perdón, Amadeo. Quisiera inventar cualquier culpa y colgármela como un traje de costumbre. Y no puedo. Allí está la plaza Bolívar si te sirve. El campanario, si te sirve. Una cuesta. Un asno. Un bastón... si te sirve. Y yo, que me engaño y soy eso. Todo eso. Y nada más que eso.

PURIFICACIÓN: (*Después de quitarse la barba de marinero murciano*) ¿Y el acto cultural...?

HERMINIA: (*Grave*) Porque sería imperdonable que no tuviera un desenlace, ¿no?

FRANCISCO XAVIER: Pero todos conocemos la historia. No creo que sea necesario insistir.

ANTONIETA: Se podría...

HERMINIA: ¿Qué...?

ANTONIETA: No sé... cualquier cosa... por ejemplo, los indios... digo yo.

FRANCISCO XAVIER: Es tarde. Claro que...

PURIFICACIÓN: ¿Qué?

FRANCISCO XAVIER: Bueno. Me subo al barco y digo... ¡Tierra!

HERMINIA: ¡Ay, hazlo, Francisco Xavier! Cuando lo ensayábamos era tan solemne, tan viril... hazlo, Francisco Javier. Cuando Petit, mi marido, el que está a la izquierda de la parcela... cuando Petit y yo regresábamos de aquella tempestuosa luna de miel se produjo frente a las costas nacionales una violencia amorosa, que me dejó realmente estupefacta, y, mi corazón, aquel hombre era una sorpresa viviente o sea que cuando le digo que me dejó realmente estupefacta, me lo tienes que creer, exactamente así... ¿Qué decía? Ah, sí... Jugó, en la cama, conmigo por supuesto, una cosa que él inventó en Europa y que te habla de una imaginación desbordada. Llego con Petit a Roma, en el Azzurro y él me desnuda en el Partenón, o mejor dicho en el Coliseo... y me invita a hacer el amor donde los Iones se comían a los cristianos... Seguimos a Florencia, y él me desnuda en la habitación donde el Alighieri escribió *La divina*.

Y, mi amor, ahí entendí lo que era el Renaissance... Nos vamos a París, y lo mismo en la celda de Marie Antoinette. Y Londres y Moscú y Varsovia y

Viena... Y aquella cultura. La última vez, fue como les decía, frente a las costas nacionales. Hicimos el amor en homenaje a Rodrigo de Triana, y tenías que oír a Petit diciendo... Tierra... Tierra... Ay, hazlo, Francisco Xavier...

FRANCISCO XAVIER: Bueno. Uno... no sé... se sube al barco y dice... Tierra. *(Repíte)*. ¡Tierra!

*(El resto de la junta directiva aplaude un posible desgano de Francisco Xavier).*

PURIFICACIÓN: ¡Vuélvelo a decir, Francisco Xavier!

FRANCISCO XAVIER: *(Buscando un carácter)* ¡Tierra...!

COSME: ¡Tierra...!

*(Todos rien y en un cierto momento, Amadeo participa de la risa).*

HERMINIA: ¿Y qué respondió Colón? Porque yo sé que él dijo algo...

AMADEO: Se quedó mirando en la popa del barco, aquella otra tierra que nadie llamó tierra.

ANTONIETA: ¿Y cómo dijo Rodrigo de Triana, Francisco Xavier? ¡Repítelo!

FRANCISCO XAVIER: ¡Tierra!

*(Y de nuevo rien todos).*

PURIFICACIÓN: ¿Suelto el ancla, mi capitán?

FRANCISCO XAVIER: ¡Hunde el ancla, Gerónimo...! ¡Húndela bien! ¡Que toque fondo ahora que llegamos al fondo del mar y de la cosa! ¡Bajen anclas...! ¿No lo ven?

HERMINIA: No. ¿Dónde está, Francisco Xavier?

FRANCISCO XAVIER: Allí... Mírenlo... el nuevo mundo... ¿No lo ven?

ANTONIETA: ¡No!

FRANCISCO XAVIER: Pero cómo no van a verlo, si está allí... Si somos nosotros. Nunca se movió este maldito barco de máscara y tela. ¡Siempre estuvo allí! ¡Nadie dijo tierra! ¿No comprenden que nadie jamás dijo tierra?

HERMINIA: ¿Y la escena de los indios?

*(Francisco Xavier se dispone a salir del recinto cultural).*

¡No te vayas, Francisco Xavier! ¡Falta la escena de los indios...! ¡El gran final!

AMADEO: ¡Bien dicho, Herminia!

PURIFICACIÓN: ¡El cuadro vivo...! ¡Es verdad, faltaba el cuadro vivo!

(*Purificación se quita la barba de Gerónimo*).

Señoras y señores: a continuación, la muy honorable junta directiva de la Sociedad Louis Pasteur para el fomento de las Artes, las Ciencias y las Industrias de San Rafael de Ejido, interpreta el legítimo final de la velada, y reproduce ante las miradas atónitas y el asombro general de esta cultísima población, un apoteósico cuadro vivo que lleva como título: *La voluntad divina permite a Cristóbal Colón coronar su fantasía genovesa y descubrir las cascadas tricolores de San Rafael de Ejido*.

Herminia, Antonieta y Cosme se despojan de sus trajes castellanos y aparecen como indios que reciben a Colón. Amadeo, Francisco Xavier y Purificación, plantan el real pendón de la Nueva España. Hay música y en cierto sentido, una profunda emoción histórica.

(*La velada cultural ha finalizado*).

COSME: Yo...

AMADEO: ¿Qué...?

COSME: No sé... ¿Qué hay en el orden del día, Francisco Xavier?

FRANCISCO XAVIER: ¿Dónde está el orden del día?

HERMINIA: ¡Verdad que hay un orden del día!

ANTONIETA: (*Trae el libro de actas*) Aquí está.

COSME: Busca, Francisco Xavier.

FRANCISCO XAVIER: Aquí está. Entrada de la junta directiva. Minuto de silencio. Discurso de Amadeo. Representación del drama *El genovés alucinado*. Y... y nada más.

COSME: Entonces... ¿terminó?

FRANCISCO XAVIER: Pues... yo creo que sí...

ANTONIETA: ¿Pero no había otra escena? ¡Estoy segura que había otra escena!

PURIFICACIÓN: ¿Cuál escena?

ANTONIETA: Esa de Colón que llega de nuevo a la Corte y la Reina Isabel lo recibe.

HERMINIA: ¡Y los ángeles! ¡Había unos ángeles, es verdad...! Si Antonieta misma hizo las alas y le quedaron preciosas...

AMADEO: No. Esa nunca se escribió. Se presintió, pero nunca se escribió.

ANTONIETA: Yo creía.

HERMINIA: Entonces... ¿se terminó?

COSME: No. Podríamos seguir...

PURIFICACIÓN: ¿Cómo...? ¡Ya no hay más páginas!

COSME: Pero siempre un discurso, una palabra de aliento... Amadeo... yo creo que deberías decir algo...

HERMINIA: Tiene razón Cosme, Amadeo. Di algo, y ellos se van... o mejor dicho se quedan... siempre ha sido igual irse o quedarse... Di algo, Amadeo...

ANTONIETA: Un punto final, Amadeo... es imprescindible un punto final.

FRANCISCO XAVIER: Siempre un breve discurso... así... del progreso... que todo progresa... desde el primer desembarco hasta nuestros días... una breve historia de América, los indios, los conquistadores, los colonizadores, los comuneros, los derechos del hombre, la guerra, los muertos, los próceres, el paso de los Andes, la última batalla... la huida de los españoles, y... *(Pausa)*.

COSME: ¿Y qué?

FRANCISCO XAVIER: Y... *(Pausa)*. No me miren. No soy yo quien debe decirlo. Es Amadeo. ¡Maestro, por favor...! El público espera. En cierto sentido, el país espera...

COSME: ¿Espera qué...?

FRANCISCO XAVIER: Una palabra...

HERMINIA: Adelante, Amadeo...

ANTONIETA: Coraje, Amadeo...

PURIFICACIÓN: ¡Ni un paso atrás, Amadeo!

FRANCISCO XAVIER: ¡Habla, Amadeo...!

*(Amadeo se dispone a hablar en el estrado cultural).*

AMADEO: Excelentísimo señor gobernador.

COSME: Ausente.

AMADEO: Honorable señora del gobernador.

COSME: Ausente.

AMADEO: Reverendísimo y desde luego ilustrísimo, monseñor Pío Nono Mendoza, obispo de la Diócesis.

COSME: Ausente.

AMADEO: Distinguido doctor Voltaire Galvano Sánchez, maestro luminoso de la muy señalada logia Armonía y Razón Universal del Sexto Distrito.

COSME: Ausente.

FRANCISCO XAVIER: Cómo ausente si allí está el maestro Voltaire...

COSME: Está. Pero está dormido. Ausente.

AMADEO: Respetado y aguerrido coronel Macedonio Reyes, custodio constitucional...

COSME: Ausente.

AMADEO: Eminentísimo embajador del reino de Holanda...

COSME: Ausente.

AMADEO: Putísimas damas del celatorio votivo...

COSME: Ausentes.

AMADEO: Cultos invitados secundarios...

COSME: Ausentes.

AMADEO: Señoras, señoritas, señores, público...

COSME: No hay nadie, Amadeo. ¿No te das cuenta? No hay nadie... Nunca hubo nadie.

AMADEO: Hombres y mujeres de San Rafael de Ejido...

PURIFICACIÓN: ¡No hay nadie!

HERMINIA: ¡Despierta, Voltaire...! ¡Amadeo va a hablar!

AMADEO: ¡Hombres y mujeres de San Rafael de Ejido...! (*Grita*). ¡Propone-  
mos un minuto de silencio!

FIN





**COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO**

**COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO**

**PREPrensa e Impresión**

Fundación Imprenta de la Cultura

**ISBN**

978-980-440-103-9

**DEPÓSITO LEGAL**

DC2022001038

**CARACAS, VENEZUELA, JULIO DE 2022**



La presente edición de  
**ACTO CULTURAL**  
se realizó  
durante el mes  
de julio de 2022,  
ciclo bicentenario  
de la Batalla de Carabobo  
y de la Independencia  
de Venezuela

La edición  
consta de  
10.000 ejemplares

**EN CARABOBO NACIMOS** “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras, Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas ni esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



**Acto cultural** En plena época gomecista, en un pueblo de Ejido (estado Mérida), se realiza una velada que tiene por objetivo conmemorar los cincuenta años de la Sociedad Louis Pasteur, organizada por su junta directiva. Han decidido representar la obra “Colón, Cristóbal: Un genovés alucinado”. La risa incómoda de seis actores de inocultable talento es el comienzo de *Acto cultural*, texto que José Ignacio Cabrujas escribió en 1976 y en el que describe las carencias de seis personajes —Lucrecia, Cosme, Francisco Javier, Amadeo, Antonieta y Purificación Chocano— mientras actúan en la obra. Todo lo anterior funcionará como un escenario (dentro de otro escenario) que intenta demostrar cómo la epopeya de Colón es similar al descubrimiento del pueblo de San Rafael, lugar en donde se realiza el acto cultural. El discurso grandilocuente que da inicio a la actividad servirá para mostrar las privaciones de cada uno de estos personajes: Herminia se desvive recordando a su difunto marido; Cosme se pierde en su libido; Purificación evidencia la ausencia de su padre y la falta de reconocimiento por parte de la madre; Francisco Xavier se ahoga en su realidad de reuniones, pautas y actas, y Amadeo no puede dejar de evocar su fracaso marital.

## COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

